



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Lingüística

***Lo que pasa es que: funciones pragmático-discursivas de oraciones escindidas en
narrativas conversacionales en el habla chilena***

Tesis para optar al grado de Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica

Mención Lingüística

Estudiante: Alonso Escobar Barrera

Profesora: Silvana Guerrero González

Santiago de Chile

2020

Resumen

Este trabajo de investigación se propone describir las funciones pragmático-discursivas de las oraciones escindidas del tipo ‘*lo que pasa es que*’ en narraciones conversacionales de hablantes de Santiago de Chile. Las oraciones escindidas constituyen un fenómeno sintáctico ampliamente estudiado en el campo de la gramática, no obstante, desde la pragmática, estas construcciones solo han sido registradas como recursos atenuadores que introducen justificaciones, sin mayores especificaciones sobre su empleo. Luego de efectuar un análisis inductivo a una muestra de 54 narraciones co-construidas emitidas por dúos de hablantes de Santiago de Chile y de realizar un seguimiento bibliográfico a los conceptos teóricos más relevantes referentes a la atenuación lingüística y el discurso narrativo, se propone una matriz de análisis constituida por tres funciones pragmático-discursivas desempeñadas por las oraciones escindidas presentes en nuestro corpus: atenuación, focalización y estructuración. A continuación, se describe cada una de las funciones con sus respectivas variantes y se presenta el análisis de ejemplos correspondiente. La investigación concluye con un análisis de la incidencia de los factores sociales *sexo/género* y *nivel de instrucción* en las funciones desempeñadas por las oraciones escindidas.

Este estudio forma parte de las investigaciones desarrolladas dentro del proyecto de investigación “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmatolingüístico y sociopragmático” (ANID/CONICYT Fondecyt Regular 1200003).

Agradecimientos

Este trabajo va dedicado a mi madre y a mi padre, con quienes nunca estaré lo suficientemente agradecido por su infinito amor incondicional.

A mis amigos y amigas, que sabrán sentirse aludidos, por todo el apoyo y sustento que me brindaron en mi tránsito por la universidad.

A mis profesores y profesoras, especialmente a Silvana, por compartir conmigo sus conocimientos y contagiarme el deseo de conocer más sobre eso que hemos acordado en llamar lenguaje.

Índice de contenidos

1. Introducción	5
2. Marco Teórico	9
2.1 Sociolingüística variacionista e interaccional	9
2.1.1 Variable social sexo/género	10
2.1.2 Variable social grupo socioeconómico	12
2.2 Discurso narrativo y narrativa conversacional	15
2.2.1 Estructura narrativa	16
2.2.2 Reportabilidad de una narración	18
2.2.3 Paradigmas en los estudios sobre narración	18
2.2.4 Narrativa conversacional	19
2.3 Oraciones escindidas	21
2.4 Atenuación	23
2.4.1 Funciones de la atenuación	24
2.4.2 El concepto de imagen	24
2.4.3 Tácticas de atenuación	26
2.4.4 Tipos de atenuación	27
2.4.5 Atenuación y contexto	27
3. Metodología	29
3.1 Corpus	29
3.2 Población y muestra	29
3.3 Procedimientos analíticos	30
3.4 Matriz de análisis	30
4. Datos y Análisis	32
4.1 Estructura narrativa introducida por oraciones escindidas	32
4.1.1 Orientación	33
4.1.2 Complicación de la acción	35
4.1.3 Evaluación	38
4.2 Funciones pragmático-discursivas de oraciones escindidas	40
4.2.1 Función atenuadora	41
4.2.1.1 Variante 1	41
4.2.1.2 Variante 2	43
4.2.1.3 Variante 3	45
4.2.2 Función focalizadora	48
4.2.2.1 Variante 1	48
4.2.2.2 Variante 2	50
4.2.2.3 Variante 3	53
4.2.3 Función estructuradora	54
4.2.3.1 Variante 1	55
4.2.3.2 Variante 2	57
4.2.3.3 Variante 3	59
4.3 Análisis de la incidencia de los factores sociales en las funciones pragmático-discursivas desempeñadas por oraciones escindidas	60
5. Conclusiones	69
6. Bibliografía	72

1. Introducción¹

Esta investigación se propone, en un sentido general, describir las funciones pragmático-discursivas de las oraciones escindidas en narraciones conversacionales o co-construidas de hablantes chilenos. En este sentido, debe considerarse que las narraciones de experiencia personal cumplen un rol fundamental en el desarrollo de las identidades individuales de los seres humanos. Como indica Schiffrin (1997: 169), “las historias son recursos no solo para el desarrollo y la presentación de un yo como entidad psicológica, sino como alguien ubicado dentro de un mundo social y cultural”. Esta autora, que recoge los postulados de Bruner (1987), plantea que las narraciones permiten, entre otras cosas, relevar nuestras presuposiciones (significados implícitos), entregar múltiples perspectivas de visión de mundo y dar paso a la subjetivación a través de la realidad que filtran los protagonistas de las historias (Schiffrin 1997: 170). Asimismo, la narración de experiencias personales constituye un acto de socialización y de generación de conocimiento, como ilustra la siguiente cita de Edwards y Middleton (2015):

Gran parte de lo que es distintivo e importante en el conocimiento humano se origina en su naturaleza social. Lo que sabemos, o podemos recordar, es en gran medida lo que hemos experimentado y compartido con otras personas, incluido lo que nos han mostrado y contado. Tal conocimiento conjunto ha sido codificado para la comunicación, organizado en términos de su comunicabilidad, y muy a menudo se recuerda para compartirlo con otros (423).

Dentro de las narrativas conversacionales, una de las estrategias que los hablantes pueden utilizar para alcanzar sus fines interpersonales es la atenuación (Albelda y Cestero 2011). Esta ha sido definida como “una categoría pragmlingüística cuya función consiste en minimizar la fuerza ilocutiva de los actos de habla y el papel de los participantes de la enunciación con el fin de lograr la meta prevista, el *acuerdo*, (o en minorar en su caso el *desacuerdo*), que es el fin último o primero, según se mire, de toda conversación” (Cestero y Albelda 2012, citando a Briz 1995, 2003, 2007). Vale decir, cuando un hablante atenúa, matiza el significado de sus palabras para tomar distancia de ellas y así resguardar su propia imagen. Entre los recursos atenuadores que han sido registrados en diversas investigaciones

¹ Este trabajo de tesis se enmarca en el proyecto de investigación “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmlingüístico y sociopragmático” (ANID/CONICYT Fondecyt Regular 1200003).

sobre la lengua española, se encuentra la construcción *lo que pasa es que* y sus equivalentes *lo que sucede es que*, *es que*, entre otros (Briz y Albelda 2013). Hasta ahora, esta construcción ha sido estudiada en tanto apoyo argumentativo que permite al hablante tomar distancia de sus palabras al momento de realizar una justificación, y se la ha asociado con otros recursos similares como *porque* y *que* (Guerrero, Gajardo, González, Reyes 2020). No obstante, desde una perspectiva semántica, las construcciones del tipo *lo que pasa es que* son definidas como *oraciones escindidas* y se les atribuye la función de configurar la cadena sintáctica para especificar o focalizar un determinado constituyente (Fernández Leborans 2001).

En términos generales, las oraciones escindidas son procedimientos sintácticos mediante los cuales se separa (escinde) un constituyente de una oración para situarlo antepuesto o pospuesto al verbo copulativo *ser* (Cabezas 2015: 36). Protótipicamente, las oraciones escindidas presentan tres rasgos: 1) un constituyente escindido (objeto de la focalización); 2) el verbo copulativo *ser*; y 3) una oración relativa introducida por un pronombre o un adverbio relativo (*que*, *quien*, *cuando*, etc.) (Murguía 2019: 257). En el caso de nuestro objeto de estudio, *lo que pasa es que*, “*lo que pasa*” constituye la oración relativa, “*es*” el verbo copulativo, y las cláusulas introducidas por la conjunción “*que*” conforman el constituyente escindido o focalizado.

En las narraciones co-construidas de nuestro corpus se observa que las construcciones del tipo *lo que pasa es que* desempeñan tanto funciones atenuadoras como focalizadoras. Además, se observa la aparición frecuente de otro tipo de construcciones, tales como *la cosa es que*, *la cuestión es que*, *la verdad es que*, entre otras, definidas semánticamente como *oraciones escindidas reducidas* (Murguía 2019) y que, pese a no ser equivalentes a *lo que pasa es que*, en algunos contextos cumplen las mismas funciones. A continuación, se presentan ejemplos de ambos tipos de construcción con sus respectivos análisis:

(1)²

H-H N. Instrucción Superior

² El sistema de transcripción empleado en esta investigación es el siguiente: “/” para pausas de duración inferior a un segundo; “/” para pausas de duración aproximada a un segundo; “()” para recuperaciones fonéticas; “[]” para discursos solapados; “*letra cursiva*” para discursos referidos; “(())” tanto para enunciados interpretados como para enunciados indecifrables. El objeto de estudio se destaca con negrita.

H1: sí / no / eran eran eran / unos / unos tipos que tenían cara de malo// ee // había un guatón / un barbón // que se notaba musculoso / fue con / salió con un fierro // nos bajamos para tratar de calmarlo // pero tenían un problema con // con el // con el dueño del terreno

H2: claro/ **lo que pasa es que** el dueño del terreno les paga muy mal/ (en)tonceh / les ofrece cosas y no // al final llegaron y creyeron que nosotros teníamos plata y empezaron a ofrecernos/ galleteras y herramientas / de origen dudoso

(2)

H-H N. Instrucción Medio

H2: todos con polera manga corta

H1: la cara roja

H2: claro/ y él/ el dueño de casa/ de repente/ se va a arreglar/ llega vestido como de fiesta po/ y nos dice *ya/ vamos al cumpleaños/* y nos llevó al cumpleaños// de hecho/ uno andaba con polera de que había ido a correr/ pantalón corto deportivo/ entonces nadie estaba preparado para ir a una fiesta po// **la cuestión es que** llegamos y habían dos personas (RISAS)

H1: llegamos temprano/ era menos de las diez

En (1), el hablante H2 complementa lo dicho por su compañero, aportando información de por qué las personas anteriormente referidas tenían problemas entre ellas. La construcción *lo que pasa es que* no tan solo introduce una explicación sobre los hechos, sino que además da paso a que el hablante H2 evalúe ciertos aspectos de la historia (*el dueño del terreno les paga muy mal*). Dado que la construcción *lo que pasa es que* es prescindible en el enunciado y anticipa un juicio de valor sobre un individuo, se estima que, en el ejemplo citado, desempeña una función atenuadora.

En (2), el hablante H2 utiliza la construcción *la cuestión es que* para introducir el desenlace de una secuencia de acontecimientos. Dado que la construcción *la cuestión es que* es prescindible en el enunciado y que genera expectativas en los oyentes acerca de lo que inmediatamente se dirá, se estima que la construcción desempeña una función focalizadora.

Como queda evidenciado en los ejemplos anteriores, las oraciones escindidas como *lo que pasa es que* y *la cuestión es que* son prescindibles en la narración, puesto que tienden a romper el curso de la historia; no obstante, su recurrente aparición, así como las diferentes funciones que pueden desempeñar, nos plantean las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las funciones pragmático-discursivas de las construcciones escindidas en narraciones conversacionales? ¿De qué manera la función desempeñada por una construcción escindida está influenciada por la parte estructural de la narración en la que se encuentra? ¿Cómo se

relaciona el uso de construcciones con los factores sexo y nivel de instrucción? El objetivo de este trabajo de tesis es describir las funciones pragmático-discursivas de las oraciones escindidas en narraciones conversacionales. Para ello se identificará la parte de la estructura de la narración en la que dichas oraciones aparecen, mediante la caracterización de los diferentes elementos lingüísticos que las acompañan y se las relacionará con los factores sexo y nivel de instrucción de los hablantes.

Esta investigación es relevante en tanto su objeto de estudio no ha sido abordado anteriormente en las narrativas orales, si bien existen investigaciones que abordan la construcción *lo que pasa es que* en tanto atenuador que permite justificar (Briz y Albelda 2013) (Cestero, Albelda y Briz 2015) (Guerrero, Gajardo, González, Reyes 2020, en prensa). Asimismo, los estudios sobre narrativas conversacionales en Chile no son numerosos: entre los más recientes se encuentran Maulén (2017), González y Guerrero (2018) y Guerrero (2014a, 2017, 2019). Por otro lado, el estudio de las narraciones co-construidas, considerando los factores sexo y nivel de instrucción, nos permiten adquirir un mayor conocimiento de la idiosincrasia de nuestra sociedad chilena, puesto que, como se ha dado mencionado anteriormente, las narraciones son un reflejo de la realidad psicológica, social y cultural de los individuos.

Este estudio se sirve del método inductivo y se enmarca en las directrices teórico-metodológicas de la pragmalingüística y la sociopragmática. El corpus utilizado está constituido por 54 narraciones co-construidas por hablantes de español de Santiago de Chile, cuya edad se ubica en el rango intermedio (35 a 54 años).

2. Marco teórico

2.1 Sociolingüística variacionista e interaccional

La sociolingüística es, en sentido amplio, el estudio de los fenómenos lingüísticos que guardan relación con factores del tipo social. Esto implica estudiar las lenguas en su entorno social real. Para lograr este fin, la disciplina se ha visto en la necesidad de desarrollar metodologías y técnicas que permitan una selección y recolección confiable de datos, así como un análisis adecuado de estos (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 38). A continuación, se caracterizan las metodologías de la sociolingüística variacionista y la sociolingüística interaccional, ambas relevantes para alcanzar los objetivos de esta investigación.

La sociolingüística variacionista tiene por objetivo describir y explicar ciertos usos lingüísticos variables de una comunidad (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 39). Para ello, los investigadores analizan la relación estadística entre una serie de variables dependientes (los fenómenos lingüísticos que constituyen el objeto de estudio) y variables independientes (factores lingüísticos, estilísticos y sociales que influyen en la variación de las variables dependientes) (Blas Arroyo 2008: 29). Los estudios de carácter variacionista generalmente siguen el siguiente esquema metodológico de cinco pasos: 1) observación de la comunidad e hipótesis de trabajo, esto es, seleccionar una comunidad para trabajar y establecer las variables dependientes e independientes que serán relacionadas; 2) selección de los hablantes, de manera que se obtenga una muestra que sea representativa de la comunidad y afín a los objetivos de la investigación; 3) recogida de los datos mediante una grabación, generalmente en un contexto de entrevista semidirigida, bajo la premisa de que mientras más espontánea sea la interacción con el informante, más naturales serán los datos obtenidos; 4) análisis cualitativo y cuantitativo de los datos; y 5) interpretación de los datos (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 39).

Por otro lado, a diferencia de la metodología variacionista, cuya índole es más bien cuantitativa, la metodología de la sociolingüística interaccional posee un alto componente cualitativo: le concede una importancia especial a la fase de selección de hablantes y a las técnicas de observación y recolección de datos (Serrano 2011: 217). Esta línea de investigación ha recibido una gran influencia de otras disciplinas como la *pragmática*, la

etnometodología y el *análisis del discurso y la conversación*, y, como ellas, comparte la idea de que los significados sociales de los recursos lingüísticos no existen de forma predeterminada en los individuos, como proponen las posturas más racionalistas, sino que la generación y organización de dichos significados sucede durante la interacción. Esto implica que, desde un punto de vista social, las unidades del lenguaje son polisémicas y el valor de sus significados depende del contexto específico en el que se encuentran (Hernández Campoy y Almeida 2005: 197). La sociolingüística interaccional incorpora al análisis de las variables el contexto comunicativo (el nivel de asimetría y el tipo de relación entre los participantes, el tema tratado, la posición social de cada participante, etc.), lo que posibilita un mayor acercamiento a las técnicas y estrategias discursivas que los hablantes utilizan para orientar sus identidades en el curso de las interacciones (Serrano 2011: 219).

2.1.1 La variable social *sexo/género*

Una de las premisas fundamentales de los estudios sociolingüísticos es que la lengua es una conducta social, y, como tal, “desarrolla diferenciaciones internas que corresponden a los parámetros que caracterizan a los diversos grupos que constituyen el sistema social” (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 108). En este sentido, la sociolingüística ha demostrado que tanto las características sociales adscritas (grupo etario, sexo, etnia, etc.) como las adquiridas (nivel educacional, nivel socioeconómico, ocupación, etc.) se reflejan sistemáticamente en comportamientos lingüísticos diferenciados. No obstante, los factores sociales no se configuran de la misma forma en todas las sociedades, por lo que la variabilidad no tiene por qué manifestarse de la misma manera en comunidades de hablas distintas (Blas Arroyo 2008: 157).

Una de las áreas de investigación sociolingüística más importantes y productivas de las últimas décadas ha sido la relación entre el lenguaje y la variable social sexo o género; vale decir, la descripción y explicación de las diferencias en el habla entre hombres y mujeres. Hernández-Campoy y Almeida (2005: 63) sugieren que el incremento en el interés por esta línea de investigación puede deberse al surgimiento del movimiento feminista contemporáneo y su preocupación por fenómenos como el sexismo y los estereotipos del papel social a desempeñar según el sexo. En este punto es relevante mencionar la problematización que

numerosos investigadores han hecho sobre el empleo de la etiqueta *sexo* en estudios sociolingüísticos, sustituyéndola por la de *género*. Esta decisión se fundamenta en la diferencia semántica de ambos conceptos: mientras *sexo* se refiere a una distinción biológica, *género* se entiende como una construcción teórica que alude al conjunto de atributos socioculturales y psicológicos asignados a partir del sexo, por lo que este último sería el más adecuado al momento de explicar la variación (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 109). Para efectos de este trabajo, se alternarán ambos usos sin hacer mayores distinciones entre sus significados, y se incluirá, además, el término de *génerolecto*.

Sobre las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres, estas pueden ser escasas y sutiles o evidentes y sistematizadas según la comunidad de habla. Un ejemplo de las segundas es el uso diferencial de los pronombres de tratamiento en japonés: la mujer se dirige a su marido con formas honoríficas y pronombres que señalan que ella se encuentra en un estatus inferior a él. En relación con las lenguas occidentales o indoeuropeas, estudios sociolingüísticos han comprobado que ciertas variables lingüísticas covarían significativamente con el sexo de los hablantes, y en la actualidad es ampliamente aceptado que, aún en igualdad de condiciones sociales y situacionales, hombres y mujeres hablan de manera diferente (Blas Arroyo 2008: 162) (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 110).

Si bien los estudios sociolingüísticos que analizan la relación entre el lenguaje y el sexo/género son numerosos, Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017) resumen en cinco puntos las conclusiones generales a las que han llegado un número importante de investigaciones: 1) el hecho de que las mujeres y los hombres se comunican de manera diferente es probablemente un universal cultural, puesto que en todas las culturas los sexos son socialmente diferenciados; 2) en las culturas occidentales, las mujeres serían más sensibles a las normas de conducta verbal, utilizarían más variantes lingüísticas de mayor prestigio y en contextos formales se autocorregirían con mayor frecuencia que los hombres; 3) el habla femenina es más conservadora que la masculina y se la suele evaluar como “más correcta”; 4) la diferenciación lingüística según el sexo refleja una tendencia general a considerar aceptable o apropiado que los hombres rompan las reglas y se comporten de manera agresiva e incluso vulgar. En cambio, de las mujeres se espera que su comportamiento sea más cortés y sumiso, más correcto y ajustado a las reglas impuestas por la sociedad. Esto podría indicar que las

mujeres, al tener menos oportunidades que los hombres de participar en la vida pública, buscarían señalar su estatus socioeconómico mediante sus conductas sociales, entre ellas, los usos lingüísticos; e) las mujeres no son frecuentemente iniciadoras del cambio lingüístico, no obstante, algunos estudios muestran casos contrarios (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 114 -116).

En cuanto a las propuestas de explicación de las diferencias lingüísticas a partir del sexo, Blas Arroyo (2008) recoge tres grandes esquemas teóricos: 1) las tesis que explican las principales diferencias a partir de la pertenencia de hombres y mujeres a culturas diferentes dentro de la comunidad; 2) el modelo que pone el énfasis en la desigual distribución del poder entre ambos sexos en la mayoría de las sociedades; y 3) las interpretaciones que, sin negar las ideas anteriores, ven en las diferencias biológicas un punto de partida relevante para la diferenciación entre el comportamiento de mujeres y hombres (Blas Arroyo 2008: 139). Asimismo, el autor señala que es la segunda explicación la más aceptada y difundida entre las investigaciones sociolingüísticas.

2.1.2 La variable social *grupo socioeconómico*

Sobre la variable social *grupo socioeconómico*, Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 126) realizan la siguiente introducción:

En los estudios sociolingüísticos de poblaciones urbanas, uno de los patrones de covariación que emerge más distintamente es el que estratifica a la población en varios grupos que se han definido generalmente según el concepto de clase social. La pertenencia a un grupo social u otro influye tanto sobre la manera de hablar como sobre las actitudes hacia estas diferentes maneras de hablar. El término *estratificación social* se emplea para referirse al orden jerarquizado de grupos de individuos dentro de una sociedad. Las diferencias jerárquicas reflejan desigualdades entre los grupos basadas en uno o más de los siguientes factores: nivel de escolaridad, ocupación, ingresos, barrio y tipo de residencia.

De este modo, las distinciones lingüísticas asociadas a diferencias de clase social se explican como consecuencia de la existencia de barreras sociales en una comunidad. Esto implica que los sociolectos, vale decir, los dialectos y acentos sociales, presentan diferencias más marcadas mientras mayor sea la distancia social que separa a sus integrantes. Si bien aún no se ha llegado a un consenso sobre la naturaleza de las clases sociales, la sociolingüística ha demostrado que “ciertas variables lingüísticas estratifican a la población en grupos socialmente distanciados tanto por el uso de variables en el habla como por sus actitudes subjetivas hacia ellas” (Silva-Corvalán y Enrique Arias 2017: 128). Sin embargo, debido a la

dificultad para definir el concepto de *clase social*, ha habido una tendencia general a reemplazarlo por la etiqueta *factor o grupo socioeconómico* (Silva-Corvalán y Enrique Arias 2017: 126).

El modelo de estratificación social desarrollado por la sociolingüística norteamericana y difundido por William Labov ha sido uno de los más reproducidos por los investigadores de la disciplina. Este consiste en estratificar a la sociedad a partir de varios indicadores que se combinan para distinguir diferentes clases. De este modo, los individuos reciben un puntaje y quedan clasificados en una escala social graduada, de acuerdo con sus atributos individuales tales como su ocupación, su nivel de ingresos, su nivel educativo, entre otros (Moreno Fernández 2009: 53). Los varios estratos o clases sociales se presentan como conjuntos discretos, si bien los investigadores son conscientes del hecho de que tanto el constructo global *clase social* como las categorías empleadas para definirla son, en la realidad, continuos sociales relativos (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 128). No obstante, en este punto es fundamental señalar que “los factores que configuran la clase social en la praxis lingüística varían considerablemente en número y jerarquía, en función de los objetivos concretos de cada investigación” (Blas Arroyo 2008: 213), por lo que el modelo no es de aplicación universal.

En cuanto a los parámetros que comúnmente se utilizan para definir la clase social de los hablantes, Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 154) señalan que el nivel educativo ha demostrado ser el factor que mejor predice las características lingüísticas de las muestras. Esto se explica en tanto el sistema educacional crea conciencia lingüística en los estudiantes a través de la enseñanza de reglas prescriptivas y la corrección de rasgos lingüísticos valorados negativamente. Asimismo, la constante exposición a la lengua escrita estándar en los textos de estudios desempeña un rol fundamental en el desarrollo de la autocorrección.

Una de las investigaciones pioneras en cuanto a la relación entre lenguaje y grupo socioeconómico fue la realizada por Labov (1966) sobre la /r/ postvocálica. Con el fin de obtener informantes que representasen los distintos estratos sociales de Nueva York, Labov realizó entrevistas anónimas fugaces a las afueras de tres almacenes importantes, cada uno frecuentado por una clase social distinta (alta, media y baja). Para determinar a qué clase pertenecía el público de cada almacén, el investigador se sirvió de indicadores como los

precios de los productos, los salarios de los empleados y la mayor o menor presencia publicitaria en la televisión o la prensa. En otro estudio pionero, Trudgill (1971) sometió a sus informantes a un test sociológico con el fin de lograr una estratificación social: utilizando seis indicadores (profesión, renta, educación, vivienda, localidad y profesión del padre) identificó cinco clases sociales distintas en la comunidad de Norwich en el Reino Unido (Hernández-Campoy y Almeida 2005: 62-63). Por otra parte, Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 127) indican que el patrón clásico de estratificación social en las investigaciones de los estilos de habla es el identificado por Labov (1972a) en su estudio de la variable fonológica /th/ en Nueva York. En él, utilizó tres indicadores (miembro responsable de la manutención de la familia, nivel educacional del informante e ingreso familiar) con los cuales identificó cuatro clases sociales (baja, obrera, media-baja y media-alta).

A diferencia de las sociedades basadas en sistemas de castas, las clases sociales no están formalmente organizadas, más bien “son agregados de individuos que tienen un estatus socioeconómico similar y que permiten, en principio, movilidad ascendente o descendente en la jerarquía social” (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 128). Como ha sido mencionado anteriormente, los atributos sociales se reflejan en los usos lingüísticos de los hablantes. Esto conlleva a que las clases sociales más bajas intenten asemejarse lingüísticamente a las más altas, con lo cual surge un dialecto social de prestigio símbolo de estatus social, asociado a las clases más altas y que generalmente corresponde al *dialecto estándar*. Este es el dialecto que se enseña en las escuelas y el que suelen emplear los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 129).

Para concluir este apartado, se mencionan tres modelos alternativos para el estudio de la variación condicionada por el factor *clase social* o *grupo socioeconómico*. Estos modelos surgen como respuesta a la carencia de universalidad del método de estratificación social de la sociolingüística norteamericana, así como a su incapacidad para dar cuenta del comportamiento lingüístico individual o de comunidades más pequeñas. Estos modelos son: 1) *historial social*: este modelo considera que la historia social de cada individuo es diferente y, por tanto, también lo es el comportamiento lingüístico individual. En ese sentido, las diferencias lingüísticas de una comunidad reducida, como, por ejemplo, una familia, pueden hallar una explicación más adecuada si se consideran otros factores además del sexo y la

edad, como el estilo de vida, las actitudes, los valores morales, etc.; 2) *mercado lingüístico*: este modelo plantea que la variación lingüística está estrechamente relacionada con la ocupación que desempeña el hablante en su sociedad. Esto se explica en tanto ciertas ocupaciones o profesiones están en permanente contacto con la variedad estándar, mientras que otras favorecen un uso más coloquial, preservando así rasgos lingüísticos que en otros contextos serían corregidos; 3) *redes sociales*: este último modelo plantea que los individuos se desplazan cotidianamente a través de diferentes redes sociales, en las cuales tienen mayor o menos interacción con el resto de los miembros. Una red social densa o cerrada está constituida por individuos que interactúan de forma frecuente, lo cual restringe las normas de conducta lingüística y conduce a un bajo grado de desviación individual. Por el contrario, los miembros de una red social abierta o difusa mantienen lazos de unión débiles, por lo que las conductas verbales son más divergentes.

2.2 Discurso narrativo y narrativa conversacional

Labov define la narración como un método de recapitulación de la experiencia pasada que consiste en hacer coincidir una secuencia verbal de cláusulas con la secuencia temporal de acontecimientos que componen la experiencia particular que se desea recapitular (Labov y Waletzky 1967: 4) (Labov 1972b: 359-360).

En principio, la estructura de una narración está compuesta por distintos tipos de cláusulas que se diferencian en su mayor o menor capacidad de desplazamiento dentro de la secuencia verbal (o secuencia narrativa). Las más relevantes son las cláusulas narrativas y las cláusulas libres. Las primeras componen lo que podría denominarse el esqueleto de la narración y ocupan una posición fija dentro de la secuencia narrativa, puesto que desplazarlas supondría alterar el orden temporal de la historia. Las segundas, en cambio, pueden ser desplazadas libremente dentro de la secuencia narrativa sin alterar el orden temporal de la historia y generalmente corresponden a evaluaciones realizadas por el narrador. Además, es posible identificar cláusulas coordinadas, que son dos o más cláusulas cuyas posiciones en la secuencia narrativa son intercambiables, y cláusulas restringidas, que pueden ser desplazadas dentro de la secuencia verbal, pero solo a determinadas posiciones en las que no alteren la progresión cronológica de la narración. (Labov y Waletzky 1967: 15-17). Dado que entre

cada cláusula narrativa puede haber una cantidad indeterminada de cláusulas libres y restringidas, Labov y Waletzky (1967: 20) proponen el concepto de *coyuntura temporal*, que hace referencia al orden lógico en el que están organizadas las cláusulas narrativas y que de ninguna manera puede ser transgredido. De este modo, una narración está conformada por cualquier secuencia de cláusulas narrativas que contenga al menos una coyuntura temporal.

Las narraciones son fundamentales para nuestro desarrollo como seres humanos en tanto representan vehículos para expresar y negociar identidades individuales y colectivas. En este sentido, De Finna señala que “las identidades no son conjuntos de características que pueden atribuirse a individuos o manifestaciones de esencias individuales, sino que surgen a través de procesos semióticos en los que las personas construyen imágenes de sí mismas y de otros” (2015: 351). Bajo la misma lógica, Schiffrin apunta que “las historias son recursos no solo para el desarrollo y la presentación de un yo como entidad psicológica, sino como alguien ubicado dentro de un mundo social y cultural” (1997: 170). Asimismo, esta autora, que recoge los postulados de Bruner (1987), plantea que las narraciones permiten, entre otras cosas, relevar nuestras presuposiciones (significados implícitos), entregar múltiples perspectivas de visión de mundo y dar paso a la subjetivación a través de la realidad que filtran los protagonistas de las historias.

2.2.1 Estructura narrativa

De acuerdo con Labov (1972b: 363), una narración de experiencias personales plenamente formada exhibe los siguientes seis rasgos: resumen, orientación, complicación de la acción, evaluación, resolución y coda. A continuación, se detalla cada uno de ellos:

1) Resumen: se sintetiza el contenido de la narración en una o dos cláusulas al inicio del relato.

2) Orientación: se especifican diversos aspectos del relato, tales como el lugar, el tiempo, los personajes, entre otros. Generalmente, las primeras cláusulas narrativas están destinadas a orientar al oyente, no obstante, es muy común encontrar cláusulas libres que se desempeñan como orientadoras. Guerrero (2014a: 229-230) propone una tipología de la orientación conformada por nueve categorías, a saber: a) especificación del tiempo; b) especificación de lugar; c) nombres propios de lugares; d) descripción objetiva del lugar; e)

especificación de personajes; f) nombres propios de personajes; g) descripción objetiva de los personajes; h) descripción de la situación; y i) descripción de objetos.

3) Complicación de la acción: representa el núcleo o climax del relato y está constituida por el cuerpo principal de cláusulas narrativas. La utilización del presente narrativo o construcciones tales como *de pronto* o *de repente* suelen ser indicadores de la complicación de la acción.

4) Evaluación: corresponde a los medios utilizados por el narrador para indicar a sus oyentes la razón de ser de su narración, vale decir, permite al narrador enfatizar los elementos interesantes o inusuales de la historia. Las evaluaciones son el elemento que diferencia a las narraciones de experiencia personal de otros discursos narrativos que solo desempeñan una función referencial; suelen manifestarse mediante cláusulas libres, aunque la comunicación no verbal también puede cumplir funciones evaluativas. Labov identifica cuatro tipos de evaluación, a saber: a) *externa*: el narrador interrumpe la secuencia narrativa y realiza un comentario al oyente para aclarar cuál es el punto de lo que se está narrando; b) *integrada*: el narrador evalúa sin interrumpir la continuidad de la narración, lo cual puede lograrse, por ejemplo, refiriendo en todo momento los sentimientos suscitados por los eventos de la historia; c) *acción evaluativa*: se antepone el *hacer* al *decir*, por ejemplo, un narrador puede informar sobre su felicidad simplemente refiriendo que sonrió, así como puede dar cuenta de su miedo relatando que se puso a temblar; d) *suspensión de la acción*: el narrador interrumpe la secuencia narrativa y distrae al oyente, por ejemplo, introduciendo un *flash-back*, con la finalidad de generar un mayor impacto cuando la historia sea retomada.

5) Resolución: corresponde al desenlace del relato y contiene las últimas cláusulas narrativas. Una gran cantidad de narradores establece el límite entre la complicación de la acción y la resolución de su relato mediante evaluaciones que resaltan el punto cúlmine de la complicación (Labov y Waletzky 1967: 30).

6) Coda: se trata de la moraleja final del relato, no siempre presente.

2.2.2 Reportabilidad de una narración

De acuerdo con Norrick (2007: 128), cualquier representación de acontecimientos pasados puede interpretarse como una narrativa, como es el caso de los diarios de viaje o los informes de proyectos. Sin embargo, para que un discurso se ciña a la definición de narración de experiencias personales formulada por Labov, la historia debe tener un punto en contexto, es decir, relevancia personal y situacional, concedida principalmente por las evaluaciones.

Un aspecto fundamental de las narraciones de experiencia personal es su capacidad de procesamiento (*tellability*) o reportabilidad. Norrick (2004: 79) recuerda que una narración “debe ser 'reportable' en el sentido de Labov (1972) o 'contable' en términos de Sacks (1974, 1992): un aspirante a narrador debe ser capaz de defender la historia como relevante e interesante para tomar y mantener la palabra y escapar de la censura en su conclusión”. De acuerdo con Norrick (2007: 134), la capacidad de procesamiento o reportabilidad de una historia es negociada por los hablantes durante la interacción, si bien hay enfoques que consideran que la reportabilidad es un rasgo inherente a las narraciones. Para este autor, la reportabilidad de una historia no solo está determinada por su contenido, sino también por la relevancia que la historia pueda tener en el contexto específico en el que es relatada: una anécdota sucedida el día de hoy puede no tener la misma relevancia dentro de una semana, así como las historias que escuchamos en nuestro ambiente laboral pueden diferir significativamente en contenido con respecto a las que se cuentan en una fiesta o una comida familiar. Además, Norrick señala que el contenido de algunas narraciones puede transgredir los valores morales de los oyentes e incluso llegar a infundirles temor. Por ello, el narrador debe procurar que su historia tenga la suficiente relevancia como para que los oyentes la consideren reportable, mientras se cuida de abordar temas que puedan resultar incómodos o inadecuados para el contexto (2007: 136).

2.2.3 Paradigmas en los estudios sobre narración

Consiguiendo los planteamientos de De Finna (2015), la bibliografía sobre narración puede resumirse en dos paradigmas generales: el enfoque autobiográfico y el enfoque interaccional. La autora plantea que los estudios autobiográficos están orientados a analizar el proceso de construcción de la identidad a través de la producción de un yo coherente, por lo

cual se le concede una gran importancia a las implicancias psicológicas y cognitivas que puedan derivarse de las metáforas y recursos lingüísticos empleados por el narrador para auto-desarrollarse en su relato. El enfoque interaccional, en cambio, se centra en el proceso de la identidad en sí mismo, vale decir, estudia las estrategias utilizadas por los narradores para lograr, cuestionar o reafirmar identidades específicas frente a sus oyentes. Desde esta perspectiva, se le concede mayor importancia a las implicancias sociales que puedan derivarse del uso del lenguaje de los narradores (De Finna 2015: 352).

2.2.4 Narrativa conversacional

En cuanto a narraciones co-construidas o conversacionales, Rühleman y O'Donnell (2012) precisan que, en comparación a los relatos individuales obtenidos de narradores profesionales o entrevistas semi-dirigidas, “las narrativas que son estrictamente conversacionales en el sentido de que se originan en conversaciones grupales naturales entre personas familiarizadas han recibido mucha menos atención” (315).

En uno de los estudios más destacados sobre narrativa conversacional, Goodwin (2015) afirma que “la interacción entre los narradores y una variedad de diferentes tipos de oyentes (incluidos los participantes que son personajes de las historias que se cuentan) es profundamente relevante para la organización de una narración” (197). Para comprobar su tesis, Goodwin centra su análisis en los siguientes diez puntos:

1) La organización interactiva de los prefacios de la historia, en tanto el resumen proporciona a los oyentes información relevante para comprender apropiadamente el clímax de la historia.

2) La deconstrucción del hablante de Goffman. En este punto, Goodwin se refiere a la teoría de Goffman (1981), la cual postula que, durante la interacción, la noción de *hablante* abarca una serie de entidades distintas: a) la caja de resonancia o animador, que refiere a la entidad que emite verbalmente un discurso; b) autor, que representa a la entidad que ha organizado el discurso emitido por el animador; c) director, que personifica a la entidad que se responsabiliza por el discurso emitido por el animador; d) figura, que simboliza el personaje o protagonista cuyas palabras son representada por el animador.

3) La interrogante de cómo los diferentes tipos de participantes presentes, como el personaje principal de la historia, hacen contribuciones cruciales y visibles al campo interactivo que constituye un relato incluso cuando no interactúan verbalmente. Por ejemplo, en una narrativa conversacional, mientras un hablante relata la historia, el otro puede realizar gestos aprobatorios o reírse, contribuyendo así al campo de interacción.

4) La importancia generalizada para la narración interactiva de construir acciones mediante la reutilización de recursos proporcionados por otros en su charla anterior, como tipos de personajes y situaciones. Por ejemplo, durante una narración interactiva, los narradores pueden acordar relatar individualmente su versión de los hechos mientras participan tácita u ocasionalmente en la narración del otro, lo que conllevará a que la organización de la segunda narración se vea influenciada por la primera.

5) La vida cognitiva visible del oyente. Si un narrador relata una historia cuyo protagonista es uno de los oyentes, sus gestos o risas predispondrán a la audiencia a percibir al oyente-protagonista de determinadas maneras, por lo cual este reaccionará kinésicamente e intervendrá si lo estima necesario.

6) La participación como comprensión constitutiva de la acción que se desarrolla temporalmente. Con ello, Goodwin se refiere a que, a la hora de relatar una narración de manera interactiva, los hablantes tienen a su disposición una serie de recursos lingüísticos verbales y no verbales con los cuales contribuyen en la progresión temporal de la historia. De este modo, cada participación, sea tácita o verbal, es indisociable del producto final de la narración.

7) La construcción de una organización social y política a través de narrativas interactivas, en tanto los narradores pueden asignarles a los personajes de sus historias valores, identidades y roles con los cuales serán (o no) consecuentes en el transcurso de la acción.

8) Familias de historias que se extienden a través de narraciones particulares y participantes para construir cursos de acción más amplios. Con ello, Goodwin se refiere a que los narradores estructurarán la temporalidad de su relato y le asignarán identidades y roles específicos a los personajes de acuerdo con el contexto en el que se relate la historia. De este

modo, un narrador puede relatar la misma historia a etnógrafos o a miembros íntimos de su comunidad, no obstante, las estructuras de sus relatos se diferenciarán dependiendo de qué tan relevante sea la narración como acción social en el contexto particular que se cuenta.

9) La organización interactiva de la narrativa en la afasia: cómo un hombre con un vocabulario de tres palabras es capaz de producir una narrativa compleja mediante la movilización de recursos proporcionados por otros. En este punto Goodwin rememora el caso de Chil, un hombre que tras un derrame cerebral vio su repertorio léxico reducido solo a “sí”, “no” e “y”. Mediante gestos, posturas y combinaciones de sus tres palabras, Chil se apodera del discurso de los otros para también expresar su visión de los hechos en las narrativas interactivas.

10) La interrogante de cómo algunas comunidades, como las profesiones científicas, utilizan tipos bastante particulares de narrativas para construir nuevos miembros con la visión profesional necesaria para ver y actuar sobre el mundo de la manera que definen la experiencia y las actividades de esa comunidad.

Luego del análisis de Goodwin, se concluye que las narrativas interactivas o conversacionales obedecen a sus propios principios organizativos y poseen estructuras particulares que las diferencian de las narraciones obtenidas a partir de entrevistas semi-dirigidas.

2.3 Oraciones escindidas

En el ámbito de la semántica, Fernández Leborans (1991: 6) plantea que las oraciones escindidas son “uno de los procedimientos sintácticos más productivos –y generalizados– para marcar la función de *Foco* de un determinado constituyente”. En la misma línea, Cabezas Holgado (2015) especifica:

En general, cuando se habla de construcciones escindidas se hace referencia al producto de una especie de proceso por el que se separa -se escinde- un constituyente de una oración y se sitúa antepuesto o pospuesto al verbo copulativo *ser* que se introduce en la construcción escindida. Dicho de otro modo, la ‘escisión’ sería un procedimiento sintáctico que permite derivar oraciones, denominadas escindidas, a partir de oraciones, digamos, indivisas (36).

De acuerdo con Murguía (2019: 257), las oraciones escindidas presentan los siguientes tres rasgos: 1) un constituyente escindido (objeto de la focalización); 2) el verbo copulativo

ser; y 3) una oración relativa introducida por un pronombre o un adverbio relativo (*que, quien, cuando, donde, etc.*). La autora ilustra las oraciones escindidas con el siguiente ejemplo: “Quien asumió el cargo de rector de la UNAM fue Enrique Graue” (versión no escindida: Enrique Graue asumió el cargo de rector de la UNAM), de cuyo análisis se desprende que “*quien asumió el cargo de rector de la UNAM*” constituye la oración relativa, “*fue*” el verbo copulativo y “*Enrique Graue*” el constituyente escindido/focalizado. Además, Murguía (2019: 258) identifica *oraciones escindidas reducidas*, las cuales sustituyen el pronombre relativo por una frase nominal simple (la cosa, la cuestión, la verdad, etc.) o simplemente lo omiten (*es que*). No obstante, estas construcciones cumplen fundamentalmente las mismas funciones que las oraciones escindidas por defecto.

Como es posible observar, desde una perspectiva semántica, las oraciones escindidas constituyen un fenómeno amplio y complejo que excede los alcances de esta investigación. Sin embargo, para efectos de este trabajo sea suficiente señalar que se han considerado exclusivamente las oraciones escindidas que presentan la conjunción ‘*que*’ posterior a la cópula en tercera persona singular del presente indicativo ‘*es*’, sin importar si se presentan de forma aislada (*es que*), junto a una oración relativa (*lo que pasa es que*) o acompañadas por una frase nominal (*la cosa es que*). Asimismo, se considera que las oraciones escindidas desempeñan por defecto la función de focalizar la cláusula que introducen, vale decir, indicarla como depositaria de información relevante.

En el ámbito de la pragmática, la construcción *lo que pasa es que* ha sido registrada como un recurso atenuador, en tanto apoyo argumentativo que permite al hablante tomar distancia de sus palabras al momento de realizar una justificación, y se la ha asociado con otros recursos similares como *porque* y *que* (Albelda, Briz y Cestero 2014) (Guerrero, Gajardo, González, Reyes 2020). Como atenuador de justificaciones, *lo que pasa es que* constituye una atenuación del *modus* y pertenece a las tácticas atenuadoras de indeterminación o relativización de lo expresado. Asimismo, estas construcciones pueden desempeñar tanto la función atenuadora de protección de la autoimagen como la función atenuadora de prevención por posibles daños a la imagen del otro.

En las narraciones co-construidas de nuestro corpus se observa que las oraciones escindidas son utilizadas tanto para focalizar información como para realizar funciones atenuadoras. Como se verá más adelante, la función que desempeña una oración escindida

está en gran medida determinada por la parte de la estructura de la narración con la cual se corresponde la cláusula introducida, así como por los recursos lingüísticos que la rodean.

2.4 Atenuación

Como se ha indicado en la introducción de este trabajo de tesis, una de las funciones que se le ha asignado al tipo de construcción bajo estudio, es la de atenuante. En la bibliografía más temprana sobre atenuación lingüística, este recurso es definido generalmente como un fenómeno pragmático vinculado a la cortesía. Esta perspectiva sitúa a la cortesía como uno de los principios básicos (o una de las principales actividades sociales) que contribuyen al éxito de la interacción comunicativa. Desde este enfoque, la atenuación es entendida como una acción de acercamiento al otro, con un fin cortés o estratégicamente cortés (Albelda y Cestero 2012: 78). Sin embargo, en las últimas décadas, numerosas investigaciones han evidenciado que la atenuación lingüística es un fenómeno complejo que trasciende los límites de la cortesía. Esto se comprueba rápidamente en el hecho de que un discurso con menor grado de atenuación o nada atenuado no es forzosamente menos cortés o derechamente descortés (Briz y Albelda 2013: 290). Por ello, es fundamental definir la atenuación desde una visión más general que abarque el fenómeno como “una actividad argumentativa (retórica) estratégica” (Briz y Albelda 2013: 292).

En esta investigación de tesis se trabaja con la siguiente definición de atenuación, que la concibe como “una categoría pragmalingüística cuya función consiste en minimizar la fuerza ilocutiva de los actos de habla y el papel de los participantes de la enunciación con el fin de lograr la meta prevista, el *acuerdo* (o en minorar en su caso el *desacuerdo*), que es el fin último o primero, según se mire, de toda conversación” (Cestero y Albelda 2012: 79, citando a Briz 1995, 2003, 2007). De este modo, es posible concluir que la cortesía es un principio explicativo de la atenuación, pero no el único: “la atenuación lingüística tiene que ver siempre con la eficacia y con la actividad argumentativa (Estellés, en prensa), quizás con la imagen en general, pero no siempre con la cortesía” (Briz y Albelda 2013: 292). La siguiente cita de Briz y Albelda (2013) nos entrega información más detallada acerca de la naturaleza de la atenuación lingüística:

La atenuación es una categoría pragmática en tanto mecanismo estratégico y táctico (por tanto, intencional), que tiene que ver con la efectividad y la eficacia del discurso, con el logro de los fines en la interacción, además de tratarse de una función solo determinable contextualmente.

Es una estrategia, puesto que se atenúa, argumentativamente hablando, para lograr el acuerdo o aceptación del otro (incluso, cuando esta sea solo una aceptación social). Luego, es un mecanismo retórico para convencer, lograr un beneficio, persuadir y, a la vez, para cuidar las relaciones interpersonales y sociales o evitar que estas sufran algún tipo de menoscabo (292).

De forma más específica, la atenuación estriba en minimizar o debilitar la intención de un acto de habla o mitigar el efecto que un enunciado puede tener o haber tenido en el transcurso de la interacción. Asimismo, en la estrategia atenuadora puede estar involucrado el hablante, su interlocutor e incluso personas externas a la interacción. En síntesis, al atenuar un enunciado, el hablante se desplaza entre distintos niveles de distanciamiento del mensaje, de acuerdo con sus intenciones interpersonales (Briz y Albelda 2013: 293).

2.4.1 Funciones de la atenuación

Briz y Albelda (2013) señalan que la atenuación cumple fundamentalmente tres funciones, las cuales son: 1) *autoprotección*: se evitan o mitigan las responsabilidades por lo dicho (o no dicho) y hecho (o no hecho); se atenúa el papel del hablante, por lo tanto, es una salvaguarda del yo; 2) *prevención*: se evitan posibles daños a la imagen del otro o se previenen posibles vulneraciones a su espacio; se atenúa la imagen propia y la del oyente, por lo tanto, es una salvaguarda del tú y el yo; 3) *reparación*: tiene lugar cuando uno de los hablantes considera que pudo haber amenazado o vulnerado la imagen o el espacio del otro, por lo que intenta realizar una reparación que mitigue el efecto de sus palabras; se atenúa la imagen propia y la del otro, por lo tanto, es una salvaguarda del tú y del yo.

2.4.2 El concepto de imagen

Dado que la atenuación cumple fundamentalmente la función de proteger la imagen, ya sea la propia o la del interlocutor, en este punto es relevante establecer qué se entiende por *imagen*, concepto complejo y transversal a varias disciplinas.

Al igual que la atenuación, durante sus inicios, la noción de imagen estuvo ligada a la cortesía; no obstante, actualmente se distingue entre imagen y actividad de imagen, estando esta última constituida por la autoimagen, la cortesía y la descortesía (Figueras 2018: 259) (Albelda 2018: 352). Si bien los elementos que conforman la imagen son numerosos y

diversos, siguiendo a Figueras (2018), en principio, la imagen social “constituye el sentido reclamado por la persona de valoración social favorable del yo en un contexto relacional. Se trata de un recurso de carácter identitario vulnerable, que puede resultar realizado o amenazado en cualquier situación social incierta” (p. 260). Se pueden distinguir dos facetas de la imagen social: por un lado, la autonomía, que corresponde a la necesidad de definir un contorno propio, a través de comportamientos que nos diferencien del resto del grupo; y, por el otro, la afiliación, que alude a la necesidad de ser percibidos como integrantes de un grupo, principalmente mediante acciones que resalten las cualidades que compartimos con el colectivo (Figueras 2018: 259).

La imagen social está compuesta por variables de distinta naturaleza que abarcan múltiples dimensiones de los seres humanos. En primer lugar, se encuentran las variables culturales transnacionales, las cuales orientan los significados y usos de la imagen en función de los valores culturales de una nación: en otras palabras, las personas pueden sentir más o menos necesidad de autonomía o afiliación dependiendo de la forma en que ha sido estructurado el tejido social de su nación. En segundo lugar, están las variables situacionales, como el tipo de relación entre los interlocutores o el estatus social de cada uno, variables que influyen en las estrategias que los hablantes utilizan para alcanzar sus objetivos interpersonales. Asimismo, el género discursivo también constituye una variable situacional, en tanto cada género posee una estructura más o menos delimitada y persigue sus propios objetivos (a modo de ejemplo, compárese una conversación coloquial con un artículo científico). Por último, se encuentran las variables individuales, representadas por *el constructo del yo y la autopresentación*. El constructo del yo refiere a la percepción de la persona sobre sí misma, tanto en su dimensión social como en la emocional y cognitiva; vale decir, las personas forman representaciones cognitivas estables y duraderas sobre sí mismas que luego negocian durante la interacción. Por otra parte, la autopresentación corresponde a la proyección del constructo del yo, esto es, la imagen social específica que los hablantes adoptan para cada situación.

En síntesis, la imagen social posee rasgos, atributos y propiedades particulares, y puede ser reconocida o cuestionada por el destinatario, al tiempo que es dinámica y flexible, pues se adapta a la naturaleza fluida de la comunicación (Figueras 2018: 260-265). La imagen

es “identidad socialmente constituida en la interacción” (Figueras 2018: 275) y como tal, la resguardamos a través de estrategias pragmáticas como la atenuación.

2.4.3 Tácticas de atenuación

Nuevamente en relación con la atenuación lingüística, de acuerdo con Briz y Albelda (2013: 293), las tácticas de atenuación, vale decir, los recursos lingüísticos que los hablantes utilizan para resguardar sus imágenes, pueden dividirse en dos categorías generales. Estas tácticas son:

1) *La ocultación del yo/tú o de terceros* (indeterminación, impersonalización, despersonalización o desagenticación): los hablantes evitan responsabilidad sobre lo dicho o hecho, despersonalizándose a sí mismos o a sus interlocutores. Esta táctica está compuesta por los siguientes recursos lingüísticos atenuadores: formas impersonales gramaticales (*se, uno, tú impersonal*); expresiones de generalización (*según dicen, es de opinión general que, etc.*); construcciones que ocultan el agente mediante la nominalización o pasivización de la oración (*el vaso se rompió, en lugar de rompí el vaso*); construcciones nominales con adjetivo relacional para fines eufemísticos (*inmigrantes irregulares, en lugar de inmigrantes ilegales*).

2) *La relativización o indeterminación de lo expresado*: los hablantes minorizan la fuerza argumentativa en relación con la verdad o la certidumbre del enunciado, así como con el grado de conocimiento o el compromiso del hablante. Esta táctica está compuesta por recursos atenuadores tales como: marcadores discursivos de algunos movimientos de reformulación (*o sea, bueno no, etc.*); diminutivos (*equivocadito, en lugar de equivocado*); cuantificadores (*como, más o menos, aproximadamente, etc.*); proformas deícticas con significado vago (*por ahí, algo así, y eso, etc.*); litotes eufemísticas (*no te ves bien, en lugar de te ves mal*); algunos verbos performativos que expresan valores modales epistémicos o de evidencialidad (*me parece que, creo que, etc.*); marcadores discursivos modalizadores y controladores de contacto (*quizás, a lo mejor, en principio; oye, mira, o llamar por el nombre al interlocutor*); algunos empleos del condicional o del imperfecto de indicativo o subjuntivo (*querría, quisiera, quería, en lugar de quiero*); estructuras causales explicativas, justificativas, concesivas, entre otras (*bueno, pero, lo que pasa es que*); construcciones indirectas que eluden o eliden la conclusión.

2.4.4 Tipos de atenuación

Además, es posible clasificar la atenuación de acuerdo con qué es lo que está siendo atenuado. Cestero y Albelda (2013: 88) distinguen tres tipos: atenuación del *dictum*, atenuación del *modus*, y atenuación del *dictum* y *el modus* conjuntamente.

1) La atenuación del *dictum* reduce el valor significativo de un enunciado o proposición. Entre los recursos lingüísticos que se utilizan para realizar este tipo de atenuación se encuentran la modificación morfológica interna (sufijos), la modificación morfológica externa (cuantificadores, difusores, etc.), la selección léxica y el uso de palabras extranjeras u onomatopeya.

2) La atenuación del *modus* reduce la fuerza ilocutiva de un acto de habla, esto es, la intención con la que fue emitido un enunciado. Algunos de los recursos lingüísticos que son típicamente utilizados para realizar esta atenuación son las expresiones de aserciones en modo de duda o probabilidad, la inclusión de un posible rechazo al momento de realizar una petición, las justificaciones y las excusas, las impersonalizaciones, la utilización de elementos paralingüísticos, entre otros.

3) La atenuación del *dictum* y el *modus* de manera conjunta reduce tanto el valor significativo de un enunciado como la fuerza ilocutiva de un acto de habla. Este tipo de atenuación tiene lugar cuando en un enunciado se utilizan conjuntamente recursos de atenuación para el *dictum* y el *modus*.

2.4.5 Atenuación y contexto

Como ya ha sido referido, la atenuación es una estrategia pragmática que solo es identificable a partir del contexto específico en el que se encuentra. En principio, es posible distinguir entre la situación en la que tiene lugar la interacción (contexto situacional) y el fragmento en la secuencia discursiva en la que un hablante atenúa (contexto interaccional concreto).

Para Briz y Albelda (2013) el contexto situacional está conformado por una serie de rasgos que pueden variar durante la interacción: a) la mayor o menor relación de igualdad social entre los participantes de la interacción; b) la mayor o menor relación de proximidad

vivencial entre los interlocutores; c) el grado de cotidianeidad del espacio en el que sucede la interacción; d) el grado de cotidianeidad del tema de la interacción; y e) el fin más o menos interpersonal del evento comunicativo. Asimismo, el grado de presencia de estos rasgos implica la utilización de un tono más o menos informal y una situación de mayor o menor planificación en marcha. De este modo, el contexto situacional es entendido como un continuum gradual y dinámico cuyos rasgos pueden variar para producir situaciones de mayor o menor coloquialidad, y, con ello, un mayor o menor control sobre lo dicho. Con estos antecedentes es posible inferir que las funciones y formas de la atenuación pueden variar considerablemente en el nivel diafásico. En principio, las situaciones de mayor coloquialidad favorecen la relajación lingüística, pragmática y social, con lo que se relajan también las relaciones interpersonales y las actividades de resguardo de imagen, lo cual se manifiesta en la menor utilización de estrategias de atenuación (Briz y Albelda 2013: 294-295).

Por otra parte, el contexto interaccional concreto está conformado por “los momentos puntuales de habla en una interacción que afectan, favorecen o llegan a determinar los usos y estrategias lingüísticos” (Briz y Albelda 2013: 300). En el caso de los estudios sobre atenuación, el contexto interaccional concreto está compuesto por la combinación de tres segmentos: elemento desencadenante, elemento atenuante y elemento atenuado. El elemento desencadenante es aquel que motiva la atenuación y puede ser un acto de habla o la intervención de algún hablante, el elemento atenuante es el recurso que realiza la atenuación y el elemento atenuado es la intervención o acción que ha sido atenuada. Muchas veces, elemento desencadenante y elemento atenuado coinciden (p. 301). Además, los elementos atenuantes pueden clasificarse según su posición respecto de los segmentos atenuados. Así, puede distinguirse entre atenuantes dependientes, independientes o integrados a la proposición atenuada.

3. Metodología

3.1 Corpus

El corpus de esta investigación está compuesto por 54 narraciones conversacionales relatadas en dúos por hablantes de Santiago de Chile. El corpus empleado pertenece al proyecto FONDECYT N° 11150007 “Entre la sociolingüística variacionista y la sociolingüística interaccional: un análisis génerolectal y sociolectal de la co-construcción de narraciones de experiencia personal” y las bases teórico-analíticas de este trabajo de tesis son, en un sentido general, las que se utilizan en el proyecto FONDECYT N° 1200003 “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmatolingüístico y sociopragmático”. Las grabaciones fueron recopiladas mediante el diseño narrativo.

3.2 Población y muestra

El corpus de grabaciones utilizado en esta investigación se encuentra post-estratificado, de manera que los hablantes están estratificados conforme con su nivel de instrucción (bajo, medio o alto) y se ubican en un rango etario entre 35 y 54 años. De acuerdo con Guerrero (2014b), este grupo de edad es el que demuestra mayor sensibilidad a la variación lingüística en la construcción de narraciones individuales. En cuanto al tamaño muestral, se trabaja con una muestra por cuotas uniformes tanto en el sexo de los participantes como en su nivel de instrucción, como refleja la siguiente tabla:

Tabla 1. *Distribución de la muestra*

Nivel de instrucción	Hombre-Hombre (H-H)	Mujer-Mujer (M-M)	Hombre-Mujer (H-M)	Total
Bajo	6	6	6	18
Medio	6	6	6	18
Alto	6	6	6	18
Total	18	18	18	54

3.3 Procedimientos analíticos

Los datos son procesados en dos dimensiones. En primer lugar, se realiza un análisis inductivo de los datos en el cual se contabilizan 79 realizaciones de la oración escindida *lo*

que pasa es que o sus similares (*es que, la cosa es que, la verdad es que, etc.*) Posteriormente cada realización es clasificada de acuerdo con la parte de la estructura narrativa (orientación, acción de la complicación o evaluación) con la cual se corresponde la cláusula introducida, mediante la identificación de los recursos lingüísticos adyacentes a cada oración escindida. De este modo, en este trabajo de tesis se obtienen tres funciones pragmático-discursivas: 1) función atenuadora; 2) función focalizadora; y 3) función estructuradora.

En segundo lugar, se realiza un análisis variacionista que relaciona los factores sociales sexo y grupo socioeconómico con las funciones identificadas.

3.4 Matriz de análisis

En esta investigación se trabaja con tres funciones pragmático-discursivas de oraciones escindidas del tipo *lo que pasa es que* y sus similares, derivadas del análisis inductivo de los datos. En los ejemplos de la siguiente tabla, y en todos los ejemplos presentados a lo largo de esta investigación, la oración escindida ha sido marcada con negrita, mientras que los recursos lingüísticos relevantes para determinar la parte de la estructura narrativa y la función de nuestro objeto de estudio han sido subrayados.

Tabla 2. *Matriz de análisis*

Informantes	Nivel de instrucción	Fragmento	Realización	Parte de la estructura narrativa donde se ubica	Turno (H o M)	Función
H-H	Alto	H1: se cayó // al lado de eso // y en eso // ee // se empiezan a cruzar / doh o tres personah con carros de supermerca(d)o // ee H2: "la perla pueh" H1: la verdad es que noh dio <u>un pocoo</u> / <u>un poco de mie(d)o</u>	la verdad es que	Evaluación	H	1
M-M	Bajo	E: ¿y quién es guapo en el posgrado?/ nadie M1: el C/ eh/ ah/ bueno/ el CM/ que era un extranjero E: ah M2: es que los demás son muy chiquititos M1: claro/ a mí me gustan las guaguas po/ a la M le gustan los viejos	es que	Evaluación	M	1
		H: lo arranco y empiezo a atizar el fuego y estuvo súper bien po/ se esparció y estaba listo el asado/ o sea/ estaba listo el carbón ya/ al toque // y en eso llega				

H-M	Medio	<p>M y ahí la dejo a ella porque/ que cuente su/ como vio ella el/ ese punto</p> <p>M: claro/ lo que pasa es que yo estaba <u>justo</u> adentro de la casa y cuando salgo/ no recuerdo con qué iba en la mano/ eh/ <u>de repente/ veo</u> que estaba revolviendo el fuego y <i>ah/ pudiste hace el fuego/ y ¿ningún problema?</i></p>	lo que pasa es que	Complicación	M	2
M-M	Medio	<p>M1: y que no pasó a mayores que no no no se/ no se le fue hacia adentro no se le fue hacia adentro porque cuando tratamos de que/ ahí lo botara enseñarle a botarlo no no resultó y por eso tuvo que llegar a la posta// igual el niño estaba asustado sí po /¿te acuerdas que estaba como asustado?/ y se puso a llorar yy hizo como escándalo pero al final</p> <p>M2: claro es que además para ellos la posta ee(s)/ siempre es motivo/ de llanto/ sí</p>	Es que	Evaluación	M	2
M-M	Bajo	<p>M1: no podemos decir garabatos M2/ que// <i>vente conmigo pa la playa/ M2/ y la M2 dijo ¿enserio?/ vente conmigo// ya/ voy a postular/ y si nos dicen que sí/ nos vam-/ te voy el fin de semana que puedas conmigo// y al final/ la M2/ yo ya estaba de vacaciones porque salí el/ el veintinueve y el treinta teníamos que llegar a las cabañas/ pudimos llegar después de las doce// la cosa es que la M2 tenía que trabajar hasta las tres/ después se iba a ir// entonces/ claro/ a ti te entregan la dirección de las cabañas y todo po/ pero no te dicen bien dónde es po/ entonces/ claro/ la dirección/ ya/ llegamos/ llegamos tarde/ la M2 llegó como a las siete/ nosotros un poquito antes no más</i></p>	la cosa es que	Orientación	M	3
H-H	Medio	<p>H1: Ya po H2 cuen- cuenta la historia a ver vamos</p> <p>H2: No es que estábamos un díaa tomándonos unos chop/ acá en ell/ en un bar ee concurrido de Providencia (RISAS)// ee y empezamos a hablar de la(s) anécdotas de las vacaciones/ ¿H1 qué estabai contando? que bajaste de peso/ [quee]</p>	lo que pasa es que	Orientación	H	3

4. Datos y análisis

Esta sección de la investigación está organizada en tres apartados, a modo de desglose de la matriz de análisis: en primer lugar, se presentan las partes de la estructura narrativa con la que se corresponden las cláusulas introducidas por nuestro objetivo de estudio, junto con los recursos lingüísticos adyacentes a cada oración escindida. En segundo lugar, se presentan las funciones pragmático-discursivas de las oraciones escindidas, derivadas del análisis inductivo. Por último, se realiza un análisis de asociación, a través de estadística descriptiva, entre las funciones identificadas y los factores sociales *género* y *nivel de instrucción*.

4.1 Estructura narrativa introducida por las oraciones escindidas

Como ha sido mencionado anteriormente, de acuerdo con Labov (1972b), una narración de experiencias personales plenamente formada exhibe lo siguientes seis rasgos estructurales: 1) resumen; 2) orientación; 3) complicación de la acción; 4) evaluación, 5) resolución; y 6) coda. En el análisis del corpus se observó que las cláusulas introducidas por nuestro objeto de estudio se corresponden con tres de los seis rasgos identificados por Labov (1972b): orientación, acción de la complicación y evaluación (ver *Tabla 3*).

Tabla 3. *Frecuencia de distribución de las cláusulas introducidas por oraciones escindidas en la estructura narrativa*

Parte de la estructura narrativa introducida	N° de casos
Orientación	16
Complicación	24
Evaluación	39

Como es posible observar en la *Tabla 3*, la evaluación es la parte de la estructura narrativa que ha sido introducida con mayor frecuencia por nuestro objeto de estudio, seguida de la complicación de la acción y la orientación. La preponderancia de la evaluación, que concentra prácticamente la mitad de los casos (39 de 79), podría explicarse en tanto un aspecto fundamental de las narraciones de experiencia personal es su reportabilidad, la cual, como ha sido mencionado anteriormente, es concedida principalmente por las evaluaciones. Si consideramos que la función prototípica de las oraciones escindidas es focalizar, entonces

cabría esperar que un gran número de hablantes las utilicen para resaltar sus evaluaciones y así indicar a los interlocutores la manera en que debe ser interpretada la historia. Esto también explicaría por qué los hablantes no utilizan oraciones escindidas para introducir el resumen, la resolución o la coda, pues al tratarse de partes de la estructura narrativa cuya aparición está restringida al inicio o cierre del relato, la información contenida en sus cláusulas podría no ser considerada lo suficientemente relevante como para ser focalizada.

A continuación, se detallan las partes de la estructura narrativas introducidas por nuestro objeto de estudio y se presentan algunos ejemplos.

4.1.1. Orientación

La orientación refiere a todas aquellas cláusulas que especifican ciertos aspectos del relato, tales como el lugar, el tiempo, los personajes, entre otros. De un total de 79 realizaciones de oraciones escindidas identificadas en nuestro corpus, 16 introducen orientaciones.

(3)

H-M. Nivel bajo

H: *QUÉ OONDA* dijimoh/ la misa rara (RISAS)

M: Sí // y es que (()) ahí y de repente llegó una novia

H: y tú no y de repente empezó aa ee claro/ [entró el]

M: [yo (())]

H: entró la novia/ no entró el novio poh

M: **es que** era una boda colectiva/ *¿te acordai?*

H: parece que eran doh

En el ejemplo anterior, una pareja relata cómo entraron a una iglesia con la intención de asistir a misa, minutos antes de que comenzara una boda de personas desconocidas. Como es posible observar, nuestro objeto de estudio (*es que*) es empleado por M para especificar las circunstancias en las que sucede el relato, lo cual se corresponde con lo que Guerrero (2014a) denomina *especificación de la situación*. Nótese que la utilización de ‘*es que*’ en el enunciado es prescindible, lo cual está vinculado con la aparición de los recursos lingüísticos que han sido subrayados, ‘*¿te acordai?*’ (turno de M) y ‘*parece que*’ (turno de H), en tanto todos estos

elementos en conjunto evidencian cierta falta de certeza por parte de los narradores sobre ese aspecto de la historia. En este sentido, es posible interpretar que la oración escindida ‘*es que*’ está introduciendo una orientación que los narradores han decidido atenuar.

(4)

H-M. Nivel medio

M: ahí yo agarré al B en los brazos/ y corría/ corría corría y gritaba *mi guagua/ (())/ mi guagua* y/ mientras/ una hueá muy lógica llamaba a mi mamá y a mi papá pa(ra) contar lo que había pasado y lloraba y todos me decían *M qué pasó/ lloraba/ lloraba/ se me cayó mi hijo/ se me cayó mi hijo/ ¿pero está bien?/ sí/ está llorando//* y corríamos/ corrimos y llegamos a la entrada de la Católica y yo lloraba/ lloraba/ lloraba y el tipo nos hace entrar y nos hace *ya/ ¿lloró apenas se cayó?* y el H/ que estaba muy tranquilo/ dijo *sí lloró*

H: no estaba muy tranquilo/ estaba más calmado no más (M ríe)

M: estaba más calmado que yo// y le dijo así como *sí lloró* y el tipo dijo *ah/ entonces no es tan urgente*

H: pero eso nos dijeron cuando entramos// **lo que pasa es que** la Católica tiene una cosa que te hacen pasar y te ve un doctor pa(ra) cachar el nivel de urgencia de lo que tú tení de acuerdo a las preferencias/ aparte del orden de llegada/ y para entrar a eso hay un numerito/ pero son súper rápidos porque van pasando uno tras otro/ tiene un nombre como en francés/ ¿cómo se llama?/ ¿hay cache(d)o esas visitas que tienen/ que te llaman?/ antes de que entré a urgencias// está como a la izquierda por allá// tiene un nombre

En el ejemplo anterior, una pareja relata su llegada a una clínica, luego de que su hijo sufriera un accidente. Como se observa, el narrador H emplea la oración escindida ‘*lo que pasa es que*’ para introducir una explicación acerca del modo de operar de la clínica a la que asistieron. En este sentido, la orientación introducida por nuestro objeto de estudio es una mixtura entre lo que Guerrero (2014a) denomina *descripción objetiva del lugar y descripción de objetos*, en tanto toda la intervención de H es un intento por representar a sus oyentes esa ‘*cosa que te hacen pasar y te ve un doctor*’ y que ‘*tiene un nombre como en francés*’. A diferencia del ejemplo (3), el narrador no manifiesta falta de certeza sino en aspectos puntuales de aquello que está explicando. Si bien el empleo de la oración escindida ‘*lo que pasa es que*’ en el enunciado es omisible, su utilización permite al narrador H anticipar su intervención como una explicación necesaria a la cual los oyentes deben prestar atención. En este sentido, es posible interpretar la cláusula introducida por la construcción escindida como una orientación sin atenuaciones.

(5)

H-M. Nivel alto

M: y/ ee/ bueno eso/ y fuimos a un viaje de-/ partimos/ y llegamos al norte de Italia y fuimos bajando en tren// ee/ nos quedamos como dos o tres días

H: en (())

M: en (())// y **la verdad es que** nos recorr-/ o sea/ sí/ donde íbamos a las ciudades fuimos preparados por D/ tiene como más// ¿cómo se podría decir?/ más

H: tiene buena preparación previa y así como *ya/ vamos a conocer esta ciudad/ este día/ entonces/ tenemos que ir a este museo/ a este lugar o a esta plaza* como que todo fue bien

En el ejemplo anterior, una pareja relata sus experiencias en un viaje realizado al extranjero. Como se observa, la narradora M utiliza la construcción escindida ‘*la verdad es que*’ para introducir una cláusula que finalmente es reformulada (‘*nos recorr-*’). Si bien no es posible determinar toda la oración que la hablante ha decidido interrumpir, sí se puede intuir que la palabra inconclusa es ‘*recorrimos*’, de lo cual se desprende que aquello que ha sido reformulado debería referir o a un listado de lugares recorridos, o a las circunstancias en las que un recorrido ha sido realizado. Estas posibles interpretaciones cobran sentido al considerar el resto de la intervención de M, ‘*donde íbamos a las ciudades fuimos preparados por D*’ y la posterior intervención complementaria de H. Dado que la construcción ‘*la verdad es que*’ es prescindible del enunciado y que, además, la cláusula introducida ha sido interrumpida y reformulada, se estima que la utilización de la oración escindida tiene por finalidad estructurar u organizar el relato, lo cual adquiere más sentido si se juzga la cláusula interrumpida como una orientación.

Además de los ejemplos referidos, en el corpus se observa que cuando una oración escindida introduce una orientación, en ocasiones es acompañada por recursos lingüísticos atenuadores tales como verbos que expresan dudas (*creo que, parece que*), indeterminaciones (*tiene una cosa, alguien de por ahí*) y vacilaciones (*ee, enn, yy*). Esto implica que los narradores han decidido atenuar sus enunciados, posiblemente por falta de seguridad o de compromiso con lo dicho.

4.1.2 Complicación de la acción

La complicación de la acción representa el núcleo o climax del relato y está constituido por el cuerpo principal de cláusulas narrativas. La utilización del presente

narrativo o construcciones tales como ‘*de pronto*’ o ‘*de repente*’ suelen ser indicadores de la complicación de la acción (Guerrero y González 2017). En el análisis del corpus se contabilizaron 25 realizaciones de oraciones escindidas que introducen la complicación de la acción.

(6)

H-M. Nivel medio

H: lo arranco y empiezo a atizar el fuego y estuvo súper bien po/ se esparció y estaba listo el asado// o sea/ estaba listo el carbón ya/ al toque// y en eso llega M y ahí la dejo a ella porque/ que cuente su/ como vio ella el/ ese punto

M: claro/ **lo que pasa es que** yo estaba justo adentro de la casa y cuando salgo/ no recuerdo con qué iba en la mano/ ee/ de repente/ veo que estaba revolviendo el fuego y *ah/ pudiste hacer el fuego/ y ¿ningún problema?* y le miro la mano y veo un palo y yo le digo *¿de dónde sacaste este palo?* y me dice *no/ si estaba aquí/ estaba como por aquí//* y yo le di-

H: el palito estaba caído, estaba

En el ejemplo anterior, los narradores relatan una anécdota sucedida durante un asado con amigos. Como es posible observar, la hablante M utiliza la construcción ‘*lo que pasa es que*’ para proseguir con los eventos que el hablante H ha dejado intencionalmente en suspenso. Tanto la suspensión de la acción por parte de H, como la utilización del presente narrativo (*veo, salgo, miro*) y de recursos focalizadores (*justo, de repente*) por parte de M, evidencian que la construcción escindida ‘*lo que pasa es que*’, que asimismo es prescindible del enunciado, introduce la acción de la complicación del relato.

(7)

H-H. Nivel medio

H2: todos con polera manga corta

H1: la cara roja

H2: claro/ y él/ el dueño de casa/ de repente/ se va a arreglar/ llega vestido como de fiesta po/ y nos dice ya/ vamos al cumpleaños/ y nos llevó al cumpleaños// de hecho/ uno andaba con polera de que había ido a correr/ pantalón corto deportivo/ entonces nadie estaba preparado para ir a una fiesta po// **la cuestión es que** llegamos y habían dos personas (RISAS)

H1: llegamos temprano/ era menos de las diez

H2: claro/ tomamos once con los papas del// (RISAS) del festejado

En el ejemplo anterior, los narradores cuentan una anécdota graciosa relacionada con uno de los personajes de la historia. Como se observa, el narrador H2 utiliza la construcción

escindida ‘*la cuestión es que*’ para introducir la conclusión de una serie de eventos. El empleo de ‘*de repente*’ y del presente narrativo (*se va, llega, nos dice*) por parte de H2 evidencian que su intervención se corresponde con la complicación de la acción. En este sentido, la utilización de la oración escindida (que asimismo es prescindible del enunciado) tiene por objetivo enfatizar el desenlace gracioso de la complicación, el cual es correspondido por los oyentes mediante risas.

(8)

H-M. Nivel medio

H: eem yo me acuerdo que entraba a buscar unas chelas lo más piola quería pasar lo más piola pero es imposible [pasar piola]

M: [no claro]

H: si erí el profesor yy te sacaban a bailar te- te obligaban/ en un momento me sentí violentado me sentí violentado para bailar así como que los chiquillos se pusieron alrededor *ya ¡baila!* (RISAS)/ no sé si empezaron *¡baila H baila!!!* así espero que no haya sido así **el tema es que** me mantuve firme así de repente me pegué un [paso así] (RISAS)

En el ejemplo anterior, los narradores relatan su experiencia como profesores en la gala de graduación de sus estudiantes. Como es posible observar, la utilización de la construcción escindida ‘*el tema es que*’ nuevamente introduce el desenlace de una serie de eventos. Si bien en este caso particular no hay presencia del presente narrativo la oración escindida introduce la construcción ‘*de repente*’, la cual da paso a una conclusión cómica que los oyentes corresponden con risas. En consecuencia, se estima que la cláusula introducida por ‘*el tema es que*’ se corresponden con la complicación de la acción.

Como han ilustrado los ejemplos anteriores, cuando una construcción escindida introduce la complicación de la acción, los recursos lingüísticos que acompañan dicha construcción son fundamentalmente los mismos, vale decir, la utilización del presente narrativo, adverbios como ‘*justo*’, locuciones adverbiales como ‘*de repente*’, y en menor medida la aparición de risas y de discursos referidos. Este comportamiento sistemático lo largo de todo el corpus.

4.1.3 Evaluación

Las evaluaciones corresponden a los medios utilizados por el narrador para indicar a sus oyentes la razón de ser de su narración, vale decir, permite al narrador enfatizar los aspectos interesantes o inusuales de la historia. Las evaluaciones son el elemento que diferencia a las narraciones de experiencia personal de otros discursos narrativos que solo desempeñan una función referencial. En el análisis del corpus se identificaron 39 oraciones escindidas que introducen evaluaciones.

(9)

M-M. Nivel alto

M1: *sí/ yo también creo que había más gente// sí/ me acuerdo que ahí mis hijos anduvieron/ los cabros anduvieron también que no les resultaba (()) y*

M2: **es que** lo pasaron súper bien/ hay una foto súper linda que estay tú como columbrando un volantín con tus dos niños

M1: ¡sí!/ sí/ sí// sí/ sí me acuerdo de esa foto// y// estuvo entretenido

En el ejemplo anterior, las hablantes narran y comentan su relato. Como es posible observar, la hablante M2 utiliza la construcción escindida ‘*es que*’ para introducir un comentario complementario en el que valora positivamente la experiencia vivida. Este juicio de valor se refleja en los adverbios de modo ‘*súper*’ y *bien*’, y en el adjetivo ‘*lindo*’.

(10)

H-M. Nivel medio

M: se estaba operando del cerebro

H: ese día y nosotros estuvimos en camino a verlo porque/ digamos/ la operación estaba en curso

M: y teníamos el A estaba durmiendo en el coche/ entonces lo teníamos todo cubierto/ ¿te acordai que estaba durmiendo?

H: **lo que pasa es que** nosotros somos papás a la antigua/ entonces/ teníamos la teoría de que los niños chicos pa(ra) que durmieran bien los teníai que tener fajados/ así como niños envueltos// y/ como estaba envuelto/ la M como//

M: salimos no lo amarre

En el ejemplo anterior, los hablantes narran una anécdota en la que su hijo sufre un accidente. Como es posible observar, el hablante H emplea la construcción ‘*lo que pasa es que*’ para introducir los motivos que explican el accidente sufrido por el niño. No obstante,

dicha explicación comienza con una valoración de sí mismos como padres de ideas anticuadas (*‘nosotros somos papás a la antigua’*) a modo de justificación por su descuido. De este modo, se concluye que la cláusula introducida por la oración escindida corresponde a una evaluación.

(11)

M-M. Nivel alto

M2: lo hicimos en la CC/ en el salón F/ llegaron todos los invitados

M1: sí

M2: salvo los profesores de las asignaturas/ que como dos creo/ claro// ee/ resultó tal como la habíamos planificado/ ee/ los testimonios tuvieron mucho impacto/ sobre todo el de ML/ que **la verdad** no lo preparó tanto/ pero (())

M1: fue bien improvisado

En el ejemplo anterior, las narradoras relatan su experiencia organizando un congreso. Como se observa, la hablante M2 utiliza la construcción escindida *‘la verdad’* (se omite *‘es que’*) para introducir un comentario sobre uno de los expositores. En este caso particular, la construcción por sí sola anticipa una evaluación, en tanto enunciar *‘la verdad’* implica que la hablante dará una valoración sincera. De todas maneras, la utilización del adverbio de modo *‘tanto’* por parte de M2 para referirse a la preparación que el personaje ML hizo de su presentación, corrobora que la cláusula introducida por la oración escindida corresponde a una evaluación.

(12)

H-M. Nivel medio

M: bueno/ yo le dije *de aquí dónde* y empiezo a mirar el cerco y al cerco le falta un palo (H ríe) y yo le digo *pero cómo/ qué vamos a hacer con este palo después cuando se den cuenta en la casa y qué voy a decir yo y que van a encontrar el cerco y no nos van a invitar nunca más/ yo tengo que poner la cara en esta situación* y no sé qué

H: y yo no le encontraba ((razón)) en el asunto porque yo tenía que solucionar el problema y el palo estaba ahí/ podrido casi// justo estaba ahí

M: claro/ **el tema es que** yo/ o sea/ por mucho que el palo estuviera podrido/ daba lo mismo porque igual era parte del cerco po/ entonces/ yo le decía *imagínate cuando vengan a revisar y no encuentren el pedazo de palo* porque igual se notaba que había palito/ palito/ espacio/ palito/ palito/ palito/ entonces/ yo le dije *ya/ qué vamos a hacer/* y ahí viene la parte terri- (ríe)

H: bueno/ ee/ ya estaba hecho el daño/ (()) el palo, la punta estaba negra ya

En el ejemplo anterior, los narradores relatan una anécdota graciosa sucedida durante un asado con amigos. Como es posible observar, la hablante M utiliza la construcción escindida ‘*el tema es que*’ para introducir su punto de vista sobre los hechos, luego de que el hablante H manifestara haber estado en desacuerdo con ella. La utilización de la estructura ‘*por mucho que... daba lo mismo*’ por parte de M busca deslegitimar la justificación de H en el turno anterior, lo que implica evaluar su comportamiento y la validez de sus palabras.

A diferencia de lo que sucede con las orientaciones y las complicaciones de la acción, los recursos lingüísticos que acompañan a las oraciones escindidas de nuestro corpus son más numerosos y diversos. Además de los recursos ya referidos en los ejemplos anteriores, tales como los adverbios de modo (*bien, súper, tanto*), las justificaciones (*nosotros somos papás a la antigua*) y combinaciones de estructuras adverbiales (*por mucho que... daba lo mismo*), en el corpus de narraciones también se registran diminutivos (*viejuchos, chiquititos*), adjetivos (*lindo, estupendos, raro, complicado, difícil, terrible*), adverbios de cantidad (*todo, mucho, poco, muy, medio, además*), conjunciones adversativas (*pero*), locuciones adverbiales (*a cierta edad*), entre otros.

Como se verá en el apartado siguiente, reconocer los recursos lingüísticos adyacentes a las oraciones escindidas, así como determinar la parte de la estructura narrativa en la que se ubica la cláusula introducida por dicha oración, son pasos fundamentales no tan solo para identificar las funciones que una construcción escindida puede desempeñar, sino también para establecer diferencias entre las posibles formas que una construcción puede adoptar para cumplir una misma función; vale decir, determinar las variantes de cada función.

4.2 Funciones pragmático-discursivas de oraciones escindidas

Luego de determinar las partes de la estructura narrativa con la que se corresponden las cláusulas introducidas por nuestro objeto de estudio, como se ha indicado antes, se logró identificar tres funciones pragmático-discursivas desempeñadas por las oraciones escindidas de nuestro corpus, a saber: 1) función atenuadora; 2) función focalizadora; y 3) función estructuradora.

Tabla 4. *Frecuencia de distribución de las funciones pragmático-discursivas desempeñadas por oraciones escindidas*

Función	N° de casos
Atenuación	30
Focalización	33
Estructuración	16

Como se observa en la *Tabla 4*, la función que más desempeña nuestro objeto de estudio es la de focalización, con 33 apariciones, cerca de la mitad de los casos. Esto se condice con lo mencionado en el apartado anterior, respecto de que, dado que la función por defecto de las oraciones escindidas es focalizar, es esperable que los hablantes la utilicen para resaltar información relevante. Asimismo, es posible observar que la función atenuadora abarca cerca de 30 casos, lo cual adquiere sentido al considerar que las construcciones escindidas del tipo ‘*lo que pasa es que*’ ya habían sido registradas como recursos atenuadores que introducen justificaciones.

A continuación, se detalla el funcionamiento de cada una de las funciones con sus respectivas variantes y ejemplos.

4.2.1 Función atenuadora

Una oración escindida desempeña la función atenuadora cuando las cláusulas que introduce tienen por finalidad evitar o mitigar las responsabilidades del hablante (o uno de los personajes de la historia personificado en la voz del hablante) respecto de lo que ha dicho o hecho en el transcurso de la narración. En el análisis del corpus se registraron 30 oraciones escindidas que desempeñan esta función, distribuidas en tres posibles variantes, detalladas a continuación.

4.2.1.1 Variante 1

Esta variante tiene lugar cuando un hablante utiliza una oración escindida para introducir una evaluación en la que se valora a sí mismo con fines atenuadores. Se registraron 14 casos. A continuación, se presentan 3 ejemplos.

(13)

H-M. Nivel medio

M: se estaba operando del cerebro

H: ese día y nosotros estuvimos en camino a verlo porque/ digamos/ la operación estaba en curso

M: y teníamos el A estaba durmiendo en el coche/ entonces lo teníamos todo cubierto/ ¿te acordai que estaba durmiendo?

H: **lo que pasa es que** nosotros somos papás a la antigua/ entonces/ teníamos la teoría de que los niños chicos pa(ra) que durmieran bien los teníai que tener fajados/ así como niños envueltos// y/ como estaba envuelto/ la M como//

M: salimos no lo amarré

En el ejemplo (13), los narradores relatan una anécdota en la que su hijo sufre un accidente. Como es posible observar, el narrador H utiliza la construcción escindida *lo que pasa es que* para explicar las circunstancias en la que el infante se accidentó. Sin embargo, dicha explicación comienza con una valoración de sí mismo como padre de ideas anticuadas (*nosotros somos papás a la antigua*), a modo de justificación por su descuido. Dado que la construcción escindida es prescindible del enunciado, y que las cláusulas que introduce corresponden a una evaluación en la que el hablante se valora a sí mismo con fines atenuadores, se estima que nuestro objeto de estudio desempeña la función atenuadora.

(14)

H-M. Nivel bajo

M: sí/ yo me estaba haciendo el vestido de novia/ tenía el local listo/ teníamos pedido para (()) porque yo hacía catequesis en ese tiempo y el cura párroco de la recoleta dominica era amigo mío/ así que me había prestado a la recoleta dominica/ ee/ mi mamá me estaba haciendo el vestido de novia y teníamos todo listo y a un mes antes del matrimonio/ ya/ como estábamos muy nerviosos/ él me dijo *esperemos/ ¿por qué no esperamos unos dos meses?/ si ya tenemos la hora pedida en el registro civil/ mejor/ no nos casemos*

E: así le dijiste

M: sí

H: **es que** estábamos peleando mucho y mejor calmémonos la pasión/ si se puede más adelante// *no/ me dijo/ no/ no*

M: claro/ e íbamos para la casa/ me dejó en la casa y me había regalado una bicicleta/ le devolví la bicicleta/ le devolví la argolla/ le devolví todas sus cosas

En el ejemplo (14), los narradores relatan un conflicto que tuvieron durante los días previos a su matrimonio. Como se observa, la hablante M comenta que el hablante H, su

esposo, deseaba aplazar la boda pese a que estaban todos los preparativos listos. Esto induce al hablante H a utilizar la oración escindida ‘*es que*’ para introducir una explicación justificadora en la que evalúa las circunstancias que motivaron su actuar (*estábamos peleando mucho*). De este modo, ya que la construcción escindida es prescindible del enunciado, y que las cláusulas que introduce corresponden a evaluaciones en las que el hablante justifica su actuar, se estima que la oración escindida ‘*es que*’ cumple la función atenuadora.

(15)

H-H. Nivel alto

H1: se cayó// al lado de eso// y en eso// ee// se empiezan a cruzar/ doh o tres personah con carros de supermerca(d)o // ee

H2: [°(;la perla pueh!)°]

H1: [**la verdad** es que noh dio] un pocoo / un poco de mie(d)o

H2: si/ no/ eran eran eran/ unoh/ unos tipos que tenían cara’e malo// ee// había un guatoón/ un barbón// que se notaba musculoso/ fue con/ salió con un fierro// nos bajamoh pa’treatar de calmarlo// pero tenían un problema con// con eel// con eel dueño del terreno

En (15), los hablantes relatan una anécdota en la que creyeron correr peligro. Como es posible observar, en su primer turno, el hablante H1 relata la llegada de unos sujetos que parecen peligrosos. En su siguiente turno, H1 utiliza la oración escindida ‘*la verdad es que*’ para manifestar su estado de ánimo al creerse en peligro. En este contexto, la enunciación de ‘*la verdad*’ implica que el hablante dará un juicio sincero, por lo cual cabe afirmar que nos encontramos ante una evaluación. Además, se observa la presencia del el adverbio de cantidad ‘*poco*’ con fines atenuadores. Así, se concluye que, puesto que la construcción escindida es prescindible del enunciado y que las cláusulas que introducen corresponden a evaluaciones atenuadas sobre sí mismo, la oración escindida desempeña la función atenuadora.

4.2.1.2 Variante 2

Esta variante tiene lugar cuando uno de los personajes de la historia, personificado en la voz del narrador, utiliza una construcción escindida para introducir una atenuación con la finalidad de proteger su imagen. Dado que las cláusulas introducidas por las construcciones

escindidas de esta variante se encuentran en contexto de discurso referido, tienden a aparecer en la complicación de la acción, no obstante, en ocasiones también se les puede interpretar como evaluaciones. Se contabilizaron 9 casos de esta variante. A continuación, se analizan algunos ejemplos.

(16)

H-M. Nivel alto

H: uno llega de aquí/ de Hornopirén/ y llega al parque Pumalí/ pero el problema es que es carísimo el viaje/ así que nosotros pasamos (()) y cuando hablamos con la niña qué otras posibilidades había/ si podíamos ir a las termas de Llancahue/ sí/ me dijo/ *las termas de Llancahue/ no sé po/ salen/ (()) pesos/ oye y ¿cuánto sale la Caleta Gonzalo?/ treinta y nueve mil pesos por vehículo/ aa/ y ¿cuánto cada pasajero?/ no/ nada/ ¿qué?/ pero si yo pagué doscientos cincuenta mil pesos*

M: hace cinco años

H: por vehículo y los/ los niños hacia qué/ seis años o menos (M asiente)// y me dijo *no/ lo que pasa es que ahora está subvencionado por el Gobierno// nos miramos y...*

M: sí/ nos miramos y...

H: *¿vamos al Parque Pumalín?* (RISAS).

En (16), una pareja relata un viaje de vacaciones. En el primer turno del fragmento, el narrador H relata mediante discursos referidos una conversación que sostuvo con una guía turística. Al preguntarle a la guía el precio para ingresar a uno de los parques (*¿cuánto cada pasajero?*), esta le contesta que nada, lo que suscita que H manifieste sorpresa, ya que en una ocasión anterior tuvo que pagar una elevada suma de dinero (*¿qué?, pero si yo pagué doscientos cincuenta mil pesos*). En el siguiente turno de H, la guía turística responde: *‘lo que pasa es que ahora está subvencionado por el Gobierno’*. Como es posible observar, la guía turística, personificada en la voz del narrador H, utiliza la oración escindida *‘lo que pasa es que’* para aclarar los motivos por los cuales ya no se cobra por pasajero, puesto que, de lo contrario, parecería que está mintiendo, lo cual perjudicaría su imagen social. De este modo, se estima que la oración escindida desempeña la función de atenuación.

(17)

M-M. Nivel bajo

M1: *no/ y este tal por cual debe estar [con la polola]*

M2: [con la polola]

M1: unas minas

M2: estaba con la polola/ claro

M1: *no/ debe estar con una polola/ no/ es que lo voy a subir y bajar/ no puede ser/ no sé qué* y entonces venía y le digo *¿y tú/ no fuiste a clases?* y me-/ porque yo lo hice salir/ y me dice *ee/ sí/ es que tenía sueño//* y yo le digo *¿estay solo?/ sí/ a ver/* y empecé a revisar...

En (17), dos amigas relatan una anécdota relacionada con el hijo de una. En el fragmento, la narradora M1 cuenta que, al regresar a su hogar acompañada por M2, su hijo se encontraba en casa pese a que ella misma lo hizo salir para que fuese a la universidad. La imprevista presencia del hijo suscita que M1 le pregunte: ‘¿y tú, no fuiste a clases?’, a lo que este le contesta: ‘*es que tenía sueño*’. Como es posible observar, el hijo, personificado en la voz de la madre, emplea la oración escindida ‘*es que*’ para introducir una respuesta que justifique su inasistencia a clases, de modo que se trata de un intento por proteger su imagen, y, por tanto, de una atenuación.

4.2.1.3 Variante 3

Esta variante tiene lugar cuando uno de los narradores emplea una oración escindida para introducir una evaluación negativa dirigida a uno de los interlocutores o a personajes de la historia. La utilización de la construcción escindida anticipa a los oyentes que a continuación se emitirá una valoración que podría ser considerada dañina o intromisoria. En el análisis del corpus se registraron 7 oraciones escindidas que desempeñan esta variante. A continuación, se presentan algunos ejemplos.

(18)

H-M. Nivel medio

H: [en ese trabajo del discurso]// bueno/ la cosa es que empezamos y había que presentar la/ ee/ la teoría fundamentada/ el análisis de/ del corpus que habíamos hecho una cantidad de anotaciones porque así se trabajaba en/ con esa teoría/ y teníamos que presentarla/ desplegar unos diagramas que era como arbolitos/ bueno/ la cosa

es que empezamos como a las seis de la tarde/ cinco de la tarde/ algo así/ yy/ eran las dos de la tarde y nosotros no llevábamos ni la mitad y había que entregarlo/ y seguimos/ y seguimos/ entonces/ ya/ al principio todo compuestito/ todo bonito/ después ya/ todos echados en el sillón/ echando pericos/ la *M tengo hambre*/ se va a hacer un sándwich de queso a la cocina/ ya a nadie le importaba nada/ terminábamos cansados/ aburridos/ peleados/ enojados con C porque no se estaba mamando todas esas horas de trabajo y/ ee/ bueno

M: y las categorías no emergían

E: ah/ además

H: **lo que pasa es que** tú porque cuestionabas porque encontrabas que era forzado/ yo me acuerdo de eso// discutimos hartito/ nos sirvió hartito en todo caso// ee/ y bueno/ teníamos que entregarlo cuando/ no me acuerdo cuándo nos volvimos a juntar// parece que sí/ no me acuerdo

M: no/ yo creo que nosotros hicimos ese análisis y eso le debemos haber mandado a C para que él terminara de amononar el marco teórico

En el ejemplo (18), los narradores relatan el proceso de redacción de un trabajo que escribieron juntos. Como se observa, durante su primer turno, el hablante H explica que el proceso de redacción fue anímicamente desgastante. Inmediatamente después, la hablante M realiza una acotación en la que especifica uno de los problemas a los que se enfrentaron durante la redacción del trabajo (y *las categorías no emergían*). El siguiente turno de H es una argumentación en contra de las recientes palabras de M (*tú porque cuestionabas porque encontrabas que era forzado*), en tanto H considera que M obstruía la formulación de las categorías al juzgarlas forzadas. La utilización de la construcción escindida '*lo que pasa es que*' por parte de H, intenta prevenir a M que a continuación escuchará una valoración que podría interpretar como negativa o dañina para su imagen social. De este modo, dado que la construcción escindida introduce una evaluación dirigida a otro, se considera que desempeña la función atenuadora.

(19)

M-M. Nivel bajo

E: ¿y quién es guapo en el posgrado?/ nadie

M1: el C// ee/ ah/ bueno/ el CM/ que era un extranjero

E: ah

M2: **es que** los demás son muy chiquititos

En el ejemplo anterior, las narradoras relatan anécdotas sucedidas en su espacio laboral. Como se observa, la hablante M2 utiliza la construcción escindida *es que* para introducir un juicio de valor sobre el aspecto de terceros (*son muy chiquititos*). La utilización del diminutivo ‘*chiquitos*’ no tan solo corrobora que la cláusula introducida por nuestro objeto de estudio corresponde a una evaluación, sino que también evidencia que dicha evaluación se encuentra atenuada. Dado que la construcción escindida es prescindible del enunciado y que las cláusulas que introduce corresponden a evaluaciones dirigidas a terceros que asimismo se encuentran atenuadas, se estima que la construcción desempeña la función atenuadora.

(20)

M-M. Nivel alto

M2: lo hicimos en la CC/ en el salón F/ llegaron todos los invitados

M1: sí

M2: salvo los profesores de las asignaturas/ que como dos creo/ claro// ee/ resultó tal como la habíamos planificado/ ee/ los testimonios tuvieron mucho impacto/ sobre todo el de ML/ que **la verdad** no lo preparó tanto/ pero (())

M1: fue bien improvisado

En el ejemplo (20), las narradoras relatan su experiencia organizando un congreso. Como es posible observar, la narradora M2 utiliza la oración escindida *la verdad* (se omite *es que*) para anticipar un juicio de valor sobre la preparación de una de las presentaciones del congreso. En este caso, la enunciación de ‘*la verdad*’ implica una opinión sincera, por lo cual se concluye que la cláusula introducida por nuestro objeto de estudio corresponde a una evaluación. También se observa la presencia del adverbio de modo ‘*tanto*’ utilizado como recurso atenuador. De este modo, dado que la construcción escindida es prescindible del enunciado y que la cláusula que introduce corresponde a una evaluación atenuada, se entiende que nuestro objeto de estudio desempeña la función atenuadora.

(21)

H-H. Nivel medio

H1: yo pensé que voh te le ibai a zarpaar hueón

H2: ¿que iba-/ iba a pelear con el C?

H1: sí/ que le ibai a decir algo así [como ((a lo chooro))]

H2: [noo pero **es que**] una persona como él asi de ((desválida))compasión sentí pero rabia no ¡ah!/ ese fue el primer paseo oficial mío /del team XR [contigo como]

H1: [erai terrible poollo]

En el ejemplo anterior, los narradores relatan una historia en la que el hablante H2 tuvo un conflicto con el personaje C. Como se observa, el hablante H2 utiliza la construcción escindida ‘*es que*’ para explicar a su compañero los motivos que evitaron una confrontación violenta con C, entre los cuales se encuentra que C es una persona ‘*desválida*’ que genera compasión (*compasión sentí*), lo cual implica un juicio de valor, y, por lo tanto, corresponde a una evaluación. De este modo, dado que la construcción escindida es prescindible del enunciado y que introduce una evaluación sobre un tercero que además ha sido atenuada, se estima que nuestro objeto de estudio desempeña la función atenuadora.

4.2.2 Función focalizadora

La función que aquí denominamos focalizadora se corresponde con la función semántica por defecto de las oraciones escindidas, vale decir, separar un constituyente de la cadena sintáctica para marcarlo como el *foco* de la oración y resaltar su valor informativo. En el análisis del corpus se registraron 33 oraciones escindidas que desempeñan esta función, distribuidas en tres variantes, detalladas a continuación.

4.2.2.1 Variante 1

Esta variante tiene lugar cuando una oración escindida introduce cláusulas que se corresponden con la complicación de la acción cuyo valor informativo ha sido resaltado, ya sea para lograr que los oyentes interpreten adecuadamente la narración, o bien, para que el narrador intensifique la fuerza ilocutiva de sus actos de habla. Se registraron 12 casos. A continuación, se presentan algunos ejemplos.

(22)

H-M. Nivel medio

H: lo arranco y empiezo a atizar el fuego y estuvo súper bien po/ se esparció y estaba listo el asado// o sea/ estaba listo el carbón ya/ al toque// y en eso llega M y ahí la dejo a ella porque/ que cuente su/ como vio ella el/ ese punto

M: claro/ **lo que pasa es que** yo estaba justo adentro de la casa y cuando salgo/ no recuerdo con qué iba en la mano/ ee/ de repente/ veo que estaba revolviendo el fuego y *ah/ pudiste hacer el fuego/ y ¿ningún problema?* y le miro la mano y veo un palo y yo le digo *¿de dónde sacaste este palo?* y me dice *no/ si estaba aquí/ estaba como por aquí//* y yo le di-
H: el palito
estaba caído, estaba

En el ejemplo anterior, los narradores relatan una anécdota sucedida durante un asado con amigos. Como es posible observar, la narradora M utiliza la construcción escindida ‘*lo que pasa es que*’ para introducir cláusulas en presente narrativo, lo cual evidencia que nos hallamos frente a la complicación de la acción. La aparición de las construcciones ‘*de repente*’ y ‘*justo*’ corroboran esta suposición. La utilización de la construcción escindida busca indicar a los oyentes que lo que se dirá a continuación es relevante para la correcta interpretación de la historia, lo cual adquiere mucho sentido al considerar que el relato está llegando a su punto máximo y comienza a acercarse a su culminación.

(23)

H-H. Nivel medio

H1: más encima/ más encima este hueón va y señala que/ ee se metió como a parar la pelea

H2: ¡SÍ! (RISAS)

H1: y que de repente como que estaba parando la pelea y le llega un cornete yy

H2: sí eso pasó/ sí resulta que/ claro **es que** fue así como *ya saben que paren la cuestión/* y los cabros *ya separa voh que soi el profe la cuestión* ya separando la pelea/ y de repente sale un compadre y me dice *Y VOH QUE TE METÍ NEGRO* y me-/ *¿QUE HUEÁ?* / y le pongo un charchazo y ahí se/ se descuadró todo po

H1: y ahí/ o sea/ este hueón/ claro

En el ejemplo (23), los narradores relatan una anécdota sucedida durante un partido de fútbol con amigos. La utilización de ‘*es que*’ por parte de H2 introduce cláusulas en discurso referido que buscan evocar inmediatez y teatralidad al reproducir diálogos propios o ajenos (San Martín y Guerrero 2013). La aparición del presente narrativo (*sale, me dice, le pongo*) y de la estructura ‘*de repente*’ corroboran que las cláusulas introducidas por nuestro objeto de estudio se corresponden con la complicación de la acción. La utilización de la construcción escindida tiene por finalidad indicar a los oyentes que a continuación se entregará información

relevante para la correcta interpretación de la historia, lo cual adquiere mucho sentido al considerar que la historia está por culminar.

(24)

H-H. Nivel medio

H2: todos con polera manga corta

H1: la cara roja

H2: claro/ y él/ el dueño de casa/ de repente/ se va a arreglar/ llega vestido como de fiesta po/ y nos dice ya/ vamos al cumpleaños/ y nos llevó al cumpleaños// de hecho/ uno andaba con polera de que había ido a correr/ pantalón corto deportivo/ entonces nadie estaba preparado para ir a una fiesta po// **la cuestión es que** llegamos y habían dos personas (RISAS)

H1: llegamos temprano/ era menos de las diez

H2: claro/ tomamos once con los papas del// (RISAS) del festejado

En el ejemplo anterior, los narradores relatan una anécdota graciosa sobre una persona que ambos conocen. Como es posible observar, el hablante H2 utiliza la construcción escindida ‘*la cuestión es que*’ para concluir su intervención. La presencia del presente narrativo (*se va, nos dice*), del discurso referido (*vamos al cumpleaños*) y de la construcción ‘*de repente*’ nos indican que las cláusulas que preceden a la construcción escindida se corresponden con la complicación de la acción. La utilización de la oración escindida por parte de H2 tiene la finalidad de resaltar la conclusión cómica de lo que ha sido relatado, lo cual es correspondido por los interlocutores mediante risas. De este modo, se concluye que la construcción desempeña la función de focalización.

4.2.3.2 Variante 2

Esta variante tiene lugar cuando una oración escindida introduce cláusulas que se corresponden con evaluaciones cuyo valor informativo ha sido resaltado, ya sea para lograr que los oyentes interpreten adecuadamente la narración, o bien, para que el narrador intensifique la fuerza ilocutiva de sus actos de habla. Se contabilizaron 18 casos. A continuación, se presentan algunos ejemplos.

(25)

H-H. Nivel alto

H1: sí / no / eran eran eran / unos / unos tipos que tenían cara de malo// ee // había un guatón / un barbón // que se notaba musculoso / fue con / salió con un fierro /// nos bajamos para tratar de calmarlo /// pero tenían un problema con // con el // con el dueño del terreno

H2: claro/ **lo que pasa es que** el dueño del terreno les paga muy mal/ (en)tonceh / les ofrece cosas y no // al final llegaron y creyeron que nosotros teníamos plata y empezaron a ofrecernos/ galleteras y herramientas / de origen dudoso

En el ejemplo anterior, los narradores cuentan una anécdota en la que creyeron correr peligro. Como es posible observar, el narrador H1 relata la aparición de unos sujetos agitados de aspecto amenazante. En el turno siguiente, el narrador H2 utiliza la construcción escindida *lo que pasa es que* para explicar el motivo por el cual los sujetos estaban descontentos, introduciendo además una evaluación (*les paga muy mal*). Dado que la construcción escindida es omisible del enunciado, y que las cláusulas que introduce corresponden a la evaluación del relato, se juzga que la construcción desempeña la función de focalización, en tanto señala que a continuación se dirá información relevante, además de intensificar la evaluación.

(26)

M-M. Nivel medio

M1: y que no pasó a mayores que no no no se/ no se le fue hacia adentro no se le fue hacia adentro porque cuando tratamos de que/ ahí lo botara enseñarle a botarlo no no resultó y por eso tuvo que llegar a la posta// igual el niño estaba asustado sí po /¿te acuerdas que estaba como asustado?/ y se puso a llorar yy hizo como escándalo pero al final

M2: claro **es que** además para ellos la posta ee(s)/ siempre es motivo/ de llanto/ sí

M1: y además que sacan unas pinzas enormes cuando le van a sacar los poroto(s) o todo lo que sea sacar

M2: se lo sacaron con una pinza me acuerdo

M1: claro// y pero afortunadamente pasó a anécdota

En (26), dos profesoras relatan una anécdota en la que uno de sus estudiantes debe ir a la posta por introducirse un poroto en la nariz. Luego de que la narradora M1 explique lo sucedido, la narradora M2 contribuye a la narración utilizando la construcción escindida ‘*es que*’ para introducir una opinión sobre el modo de ser de los niños (*para ellos la posta es siempre motivo de llanto*), lo cual corresponde a una evaluación. Dado que la construcción escindida es prescindible del enunciado, y que la cláusula que introduce corresponde a una evaluación, se considera que en este ejemplo ‘*es que*’ realiza una función focalizadora, en tanto intensifica la opinión de M2.

(27)

H-M. Nivel medio

M: bueno/ yo le dije *de aquí dónde* y empiezo a mirar el cerco y al cerco le falta un palo (H ríe) y yo le digo *pero cómo/ qué vamos a hacer con este palo después cuando se den cuenta en la casa y qué voy a decir yo y que van a encontrar el cerco y no nos van a invitar nunca más/ yo tengo que poner la cara en esta situación y no sé qué*

H: y yo no le encontraba ((razón)) en el asunto porque yo tenía que solucionar el problema y el palo estaba ahí/ podrido casi// justo estaba ahí

M: claro/ **el tema es que** yo/ o sea/ por mucho que el palo estuviera podrido/ daba lo mismo porque igual era parte del cerco po/ entonces/ yo le decía *imagínate cuando vengan a revisar y no encuentren el pedazo de palo* porque igual se notaba que había palito/ palito/ espacio/ palito/ palito/ palito/ entonces/ yo le dije *ya/ qué vamos a hacer/ y ahí viene la parte terri-* (ríe)

En el ejemplo anterior, los narradores relatan una anécdota graciosa sucedida durante un asado con amigos. Como es posible observar, la hablante M utiliza la construcción escindida ‘*el tema es que*’ para introducir su punto de vista sobre los hechos, luego de que el hablante H manifestara haber estado en desacuerdo con ella. La utilización de la estructura ‘*por mucho que... daba lo mismo*’ por parte de M busca deslegitimar la justificación de H en el turno anterior, lo que implica evaluar su comportamiento y la validez de sus palabras. Dado que la construcción escindida ‘*el tema es que*’ es prescindible del enunciado, y que las cláusulas que introduce corresponden a una evaluación, se entiende que la construcción desempeña la función de focalizar, en tanto intensifica la argumentación de la narradora M.

(28)

H-M. Nivel alto

M: dos mil diez// era la terapia más rápida que podíamos conseguir

H: esa la inventaste tú el dos mil once (RISAS).

M: fue la terapia más rápida/ pero escucha po/ fue la terapia más rápida que conseguimos y **la verdad es que** funcionó// por lo menos/ para mí/ funcionó// fue una alegría tremenda tenerlo// más que ustedes (RISAS)/ más que tenerlos a ustedes

H: sí/ él da amor/ mucho amor/ ah/ y él entiende/ comprende/ pero yo me acuerdo/ ¿te acuerdas cuando lo compramos?/ tan chiquitito/ tan lindo que era

En (28), una pareja relata su experiencia adoptando una mascota. Como es posible observar, la hablante M utiliza la construcción escindida ‘*la verdad es que*’ para alabar la efectividad de adoptar una mascota como terapia. En este contexto, la enunciación de ‘*la verdad*’ implica que a continuación se dará una opinión sincera, por lo cual la cláusula introducida corresponde a una evaluación. De este modo, ya que la construcción escindida es

prescindible del enunciado, se estima que desempeña la función de focalizar, en tanto intensifica el juicio de valor de M.

4.2.3.3 Variante 3

El dinamismo de las narraciones conversacionales ocasiona que, por momentos, los narradores interrumpan el curso de la acción para evaluar aspectos de la historia o aportar nuevos datos orientadores. Esta variante tiene lugar cuando, luego de una serie de intervenciones en las que la acción ha quedado suspendida, uno de los hablantes utiliza una oración escindida para redirigir la atención de los interlocutores nuevamente al desarrollo de la acción. Se registraron 3 casos. A continuación, se presentan algunos ejemplos.

(29)

H-M. Nivel medio

M: dejamos varias cosas en el auto

H: y ahí qué hacíamos con el auto/ no podíamos dejar-/ no lo podíamos dejar en la berma

M: botado

H: botado

M: en la carretera

H: así que/ ya listo/ cruzamos laa

M: miramos pa(ra) (e)l frente (RISAS)

H: cruzamos la carretera y estaba PA

M: estaba la (())

H: sí/ todavía está/

M: como frigorífico debe ser/ una cosa así/

H: no/ parece que es planta faenadora

M: ya

H: bueno/ **la cuestión** fuimos pa(ra) allá y hablamos con el tipo y viene mi suegro/ saca un pote de/ de mentholatum (RISAS)/ no/ mentira (RISAS)

En el ejemplo (29), una pareja relata cómo su automóvil tuvo una falla mecánica mientras viajaban a la playa en un paseo familiar. Como se puede observar, los narradores interrumpen la acción para entregar información acerca del lugar en el que el auto se descompuso (*cruzamos la carretera y estaba Pollos Aristía*). La utilización de la oración

escindida ‘*la cuestión*’ (se omite *es que*) por parte de H tiene por finalidad volver a la acción del relato, lo cual se evidencia en la utilización del presente narrativo (*viene, saca*). Dado que la construcción escindida es prescindible en el enunciado, y que concluye con una breve fase de orientaciones para volver a la complicación de la acción, se estima que la construcción desempeña la función de focalización, en tanto redirige la atención del interlocutor.

(30)

H-H. Nivel medio

H1: (es)tabamoh perdiöh/ sin bencina/ caga(d)os de hambre/ caga(d)os de frío

H2: ¡ooh! que hacía frío hueoon conchetumare/ hueon ¿te acordai lo que hacía yo pa(ra) pasar el frío?

H1: (RISAS) [correr]

H2: [uui]

H1: correr

H2: [aah]

H1: [aah]

H2: me bajaba de la moto y salía corriendo y corría como cien metros pa(ra) (a)llá y cien metros de vuelta así porque te juro que el frío eraa/si no ((yo)) iba a morir

H1: no/ yo recuerdo hasta la chaqueta que andaba trayendo// **la cosa es que** tomamo(s) un/ un atajo que según yo en el mapa decía que era un atajo po’

H2: : si po y era un atajo

En el ejemplo anterior, los narradores relatan cómo se perdieron de noche en un viaje a la playa en moto. Como se puede observar, el narrador H2 interrumpe la acción para comentar lo fría que era aquella noche. Posteriormente, ambos narradores enuncian interjecciones para recrear la imagen de H2 corriendo para calentar su cuerpo. La utilización de la construcción escindida ‘*la cosa es que*’ por parte de H1 tiene por finalidad concluir con ese breve lapsus de evaluaciones e interjecciones para retomar la acción del relato. Nótese que el comentario que antecede a la construcción escindida no se relaciona en modo alguno con lo dicho. De este modo, se concluye que la construcción ‘*la cosa es que*’ cumple la función de focalización, en tanto redirige la atención de los interlocutores nuevamente al relato.

4.2.3 Función estructuradora

Una oración escindida desempeña la función de *estructuración* cuando las cláusulas que introduce corresponden a orientaciones, vale decir, a la entrega de nuevos datos

temporales, espaciales, situacionales, etc. Esta función puede o no estar acompañada de recursos atenuantes. En el análisis del corpus se registraron 16 oraciones escindidas que desempeñan esta función, distribuidas en tres variantes, detalladas a continuación.

4.2.3.1 Variante 1

Esta variante tiene lugar cuando una oración escindida introduce cláusulas que se corresponden con orientaciones que aportan información necesaria para la correcta interpretación de la narración, y que además no están siendo atenuadas por otros recursos lingüísticos, vale decir, los narradores se muestran seguros respecto de la veracidad de lo dicho. Se contabilizaron 6 casos de esta variante. A continuación, se analizan algunos ejemplos.

(31)

H-M. Nivel medio

M: ahí yo agarré al B en los brazos/ y corría/ corría corría y gritaba *mi guagua/ (())/ mi guagua y/ mientras/ una hueá muy lógica llamaba a mi mamá y a mi papá pa(ra) contar lo que había pasado y lloraba y todos me decían *M qué pasó/ lloraba/ lloraba/ se me cayó mi hijo/ se me cayó mi hijo/ ¿pero está bien?/ sí/ está llorando// y corríamos/ corrimos y llegamos a la entrada de la Católica y yo lloraba/ lloraba/ lloraba y el tipo nos hace entrar y nos hace *ya/ ¿lloró apenas se cayó? y el H/ que estaba muy tranquilo/ dijo *sí lloró****

H: no estaba muy tranquilo/ estaba más calmado no más (M ríe)

M: estaba más calmado que yo// y le dijo así como *sí lloró* y el tipo dijo *ah/ entonces no es tan urgente*

H: pero eso nos dijeron cuando entramos// **lo que pasa es que** la Católica tiene una cosa que te hacen pasar y te ve un doctor pa(ra) cachar el nivel de urgencia de lo que tú tení de acuerdo a las preferencias/ aparte del orden de llegada/ y para entrar a eso hay un numerito/ pero son súper rápidos porque van pasando uno tras otro/ tiene un nombre como en francés/ ¿cómo se llama?/ ¿hay cache(d)o esas visitas que tienen/ que te llaman?/ antes de que entré a urgencias// está como a la izquierda por allá// tiene un nombre

En el ejemplo anterior, una pareja relata su llegada a una clínica, luego de que su hijo sufriera un accidente. Como se observa, el narrador H emplea la oración escindida ‘*lo que pasa es que*’ para introducir una explicación acerca del modo de operar de la clínica a la que asistieron. En este sentido, la orientación introducida por nuestro objeto de estudio es una mixtura entre lo que Guerrero (2014a) denomina *descripción objetiva del lugar y descripción de objetos*, en tanto toda la intervención de H es un intento por representar a sus oyentes esa ‘*cosa que te hacen pasar y te ve un doctor*’ y que ‘*tiene un nombre como en francés*’. Dado

que la construcción escindida es prescindible del enunciado y que las cláusulas que introduce corresponden a orientaciones, en este análisis se juzga que desempeña la función de estructuración, en tanto permite al hablante organizar su relato.

(32)

M-M. Nivel bajo

M1: y tú llegaste a las siete de la mañana (RISAS)

M2: ee/ a las siete de la mañana/ me acuerdo

M1: y la abuela C corriendo atrás con mi maleta

M2: claro

M1: **que** estábamos las tres no más po

M2: claro.

En (32), las narradoras relatan una anécdota familiar. Como es posible observar, todas las intervenciones del fragmento corresponden a orientaciones, en tanto entregan información sobre las circunstancias del relato. La construcción escindida ‘*que*’ (se omite *es*) introduce una cláusula orientadora del tipo *especificación de personajes* (Guerrero 2014a): ‘*estábamos las tres no más*’. Puesto que la construcción escindida es prescindible del enunciado, y que la cláusula que introduce corresponde a una orientación, se afirma que la construcción desempeña la función estructuradora, en tanto sirve a la narradora M1 para tomar el turno y organizar el relato.

(33)

M-M. Nivel bajo

M1: no podemos decir garabatos M2/ que// *vente conmigo pa la playa/ M2/ y la M2 dijo ¿enserio?! vente conmigo// ya/ voy a postular/ y si nos dicen que sí/ nos vam-/ te vay el fin de semana que puedas conmigo// y al final/ la M2/ yo ya estaba de vacaciones porque salí el/ el veintinueve y el treinta teníamos que llegar a las cabañas/ pudimos llegar después de las doce// **la cosa es que la** M2 tenía que trabajar hasta las tres/ después se iba a ir// entonces/ claro/ a ti te entregan la dirección de las cabañas y todo po/ pero no te dicen bien dónde es po/ entonces/ claro/ la dirección/ ya/ llegamos/ llegamos tarde/ la M2 llegó como a las siete/ nosotros un poquito antes no más*

M2: sí porque me fui como a las tres de aquí

En el ejemplo anterior, las narradoras relatan los inconvenientes que sufrieron en un viaje a la playa. Como puede observarse, todo el turno de M1 corresponde a una orientación del tipo *descripción de la situación* (Guerrero 2014a), puesto que entrega antecedentes del relato necesarios para interpretar correctamente la historia. La utilización de la construcción escindida ‘*la cosa es que*’, prescindible del enunciado, introduce nuevas cláusulas orientadoras. De este modo, se considera que la construcción desempeña la función de estructuración, en tanto permite a la narradora M1 organizar sus palabras.

4.2.3.2 Variante 2

Esta variante tiene lugar cuando una oración escindida introduce cláusulas que se corresponden con orientaciones que aportan información necesaria para la correcta interpretación de la narración, y que, además, están siendo atenuadas por otros recursos lingüísticos que, si bien son relevantes, no son más fundamentales que la explicitación de elementos orientacionales. En esta variante, los narradores demuestran falta de seguridad y de compromiso con la verdad de lo dicho. Se registraron 6 casos. A continuación, se presentan algunos ejemplos.

(34)

H-H. Nivel medio

H1: de comunicación// por lo cual/ mañana yo tengo que llevar el vehículo para hacer una codificación/ que es una codificación global/ en la cual yo puedo/ eeh / voy a tener una-/ ciencia clara que lo que/ el problema final que pueda tener/ o si ya quedó // (())

H2: eso eh/ como un escaneo

H1: no/ no e(s) un ehcano **lo que pasa eh** como/ a ver/ como un módulo se llama JP y el otro se llama DP /y quedan como / aislado(s)/ no tienen un papá en común ((entonceh se tiene que encontrar)) el papá en común que tienen para dar una comunicación ((entre)) loh doh móduloh

H2: interesante // bueno eso a veces uno no tiene idea

En el ejemplo (34), los narradores relatan una anécdota laboral. En el primer turno del fragmento, el narrador H1 explica a los oyentes el tipo de revisión que debe hacerle al automóvil de uno de sus clientes. H2 toma el turno para aseverar (o preguntar en forma de afirmación) que tal revisión es un escaneo. Inmediatamente H1 lo saca de su error, utilizando la construcción escindida ‘*lo que pasa es que*’ para introducir orientaciones del tipo *descripción de objetos* (Guerrero 2014a), en tanto explican los procedimientos mediante los

cuales se efectúa la revisión del vehículo. Dado que la construcción escindida es omisible del enunciado, y que las cláusulas que introduce corresponden a orientaciones, se entiende que la construcción escindida cumple la función de estructuración, pues permite a H1 organizar su explicación. El empleo del recurso lingüístico ‘*como*’ como conjunción causativa (*como un módulo se llama... entonces*) y adverbio de modo (*quedan como aislados*) manifiesta cierta falta de certeza por parte de H1 sobre su explicación, por lo cual es posible interpretarlos como recursos atenuadores de la orientación introducida por nuestro objeto de estudio.

(35)

H-H. Nivel alto

H1: sí lo pasamos bien

H2: °(bien)°

H1: eemm// conocimos a unos gallos que iban en moto también

H2: sí por **eh quee** ahí en esas cabañas que arrendamos por que habían/ el C parece que conocía

H1: no/ noh conocimos ahí no más

H2: no no no quiero decir la cabaña

En (35), los narradores relatan un viaje en moto a la playa. Como es posible observar, en su segundo turno, H1 presenta nuevos personajes de la historia (*conocimos a unos gallos que iban en moto también*). Inmediatamente, H2 complementa las palabras de su compañero utilizando la construcción escindida ‘*es que*’ para introducir nueva información espacial sobre el relato (*ahí en esas cabañas*); por tanto, las cláusulas introducidas por la construcción corresponden a orientaciones. El empleo de ‘*parece*’ por parte de H2 refleja falta de certeza, por lo cual cabe interpretar que el narrador ha intentado atenuar sus palabras. Nótese asimismo la confusión que se genera entre ambos narradores luego de la información entregada por H2. De este modo, se concluye que la construcción escindida ‘*es que*’, en tanto es prescindible del enunciado e introduce cláusulas orientadoras, desempeña la función estructuradora, pues permite al narrador organizar sus palabras. Asimismo, se estima que la orientación introducida por nuestro objeto de estudio se encuentra atenuada.

(36)

H-M. Nivel medio

M: procesamos unas cartas (())

H: en ese trabajo del discurso// bueno/ la cosa es que empezamos y había que presentar la/ ee/ la teoría fundamentada/ el análisis de/ del corpus que habíamos hecho una cantidad de anotaciones porque así se trabajaba en/ con esa teoría/ y teníamos que presentarla/ desplegar unos diagramas que era como arbolitos/ bueno/ **la cosa es que** empezamos como a las seis de la tarde/ cinco de la tarde/ algo así/ y// eran las dos de la tarde y nosotros no llevábamos ni la mitad y había que entregarlo/ y seguimos/ y seguimos/ entonces/ ya/ al principio todo compuestito/ todo bonito/ después ya/ todos echados en el sillón/ echando pericos/ la M *tengo hambre*/ se va a hacer un sándwich de queso a la cocina/ ya a nadie le importaba nada/ terminábamos cansados/ aburridos/ peleados/ enojados con C porque no se estaba mamando todas esas horas de trabajo y/ ee/ bueno

M: y las categorías no emergían

En el ejemplo anterior, los narradores relatan su experiencia redactando una investigación grupal. Como es posible observar, el narrador H utiliza la oración escindida ‘*la cosa es que*’ para introducir nueva información temporal sobre el relato, por tanto, las cláusulas introducidas corresponden a orientaciones. La utilización de ‘*como*’ por parte de H evidencia dudas sobre la certidumbre de la información entregada, lo cual se manifiesta inmediatamente en la sugerencia de dos posibles horas, y la posterior construcción adverbial ‘*algo así*’, que relativiza el enunciado. De este modo, se concluye que la construcción escindida, al ser prescindible del enunciado, desempeña la función de estructurar el relato, en tanto introduce orientaciones y permite al narrador organizar sus palabras. Además, debido a la presencia de los recursos lingüísticos anteriormente mencionados, se estima que las cláusulas introducidas por nuestro objeto de estudio se encuentran atenuadas.

Cabe destacar que en los ejemplos 34, 35 y 36, la atenuación efectuada por la oración escindida opera de manera solidaria con otros recursos de atenuantes, lo cual, de acuerdo con Villalba (2016: 96), constituye una prueba de que el enunciado ha sido atenuado, dado que la atenuación no suele manifestarse de manera aislada.

4.2.3.3 Variante 3

Esta variante tiene lugar cuando uno de los narradores utiliza una oración escindida de manera convencional para iniciar la narración. Todas las cláusulas introducidas se corresponden forzosamente con orientaciones o complicaciones de la acción. En el análisis del corpus se registraron 4 oraciones escindidas que desempeñan esta variante. A continuación, se presentan algunos ejemplos, sin análisis, puesto que, como ha sido mencionado anteriormente, esta variante corresponde a un uso convencional y, por ello, se da exclusivamente en el comienzo del primer turno de alguno de los narradores.

(37)

H-H. Nivel medio

H1: Ya poh H2 cuen- cuenta la historia a ver vamos

H2: No es **que** estábamos un díaa tomándonos unos schop/ acá en ell/ en un bar ee concurrido de Providencia (RISAS)// ee y empezamos a hablar de lah anécdotas de las vacaciones/ ¿H1 qué estabai contando? que bajaste de peso/ [quee]

H1: [sí poh] que hice deporte que me dio apendicitis.

(38)

H-H. Nivel medio

H1: vamo(s) a contar la historia dee cuandoo salimoh co-/ aquí con mi compa(d)re// ¿dónde estábamo(s)?/ ¿a (d)ónde fuimo(s) ese día? ¿a una fiesta?

H2: no **lo que pasa eh que** esa veh teníamoh una fiehta pero no teníamoh permiso

H1: ah ya

(39)

H-H. Nivel bajo

E: ya/ chicos// entonces/ muchas gracias por el tiempo y/ ee/ nos van a contar una historia/ ¿de qué se trata la historia?

H1: **lo que pasa es que** estábamos en un carrete (H2 ríe)// yo tenía Whatsapp de alguien de por ahí/ estaba pero copeteado al máximo/ y tenía que venir a buscarme mi señora que había llegado/ entonces me avisan a mí que yo tenía que irme po/ pero yo estaba sentado en el sillón sin moverme/ la tele estaba apagada pero completo// lo único que me acordé del whatsapp, saquen el whatsapp

4.3 Análisis de la incidencia de los factores sociales en las funciones pragmático-discursivas desempeñadas por oraciones escindidas

En el análisis del corpus, se registraron 79 oraciones escindidas del tipo *lo que pasa es que*, las cuales fueron clasificadas de acuerdo con la función que desempeñaron en la narración, a saber: atenuación, focalización o estructuración. La siguiente tabla ilustra la distribución de las oraciones escindidas en relación con su función, el nivel de instrucción de los hablantes y el sexo/género de las parejas de narradores.

Tabla 5. Distribución de las oraciones escindidas en relación con su función, el nivel de instrucción de los hablantes y el sexo/género de las parejas de narradores

Nivel de instrucción	

Función	Nivel bajo			Nivel Medio			Nivel Alto			Total
	H-H	H-M	M-M	H-H	H-M	M-M	H-H	H-M	M-M	
Atenuación	0	3	4	4	5	4	1	2	7	30
Focalización	1	2	3	5	12	1	5	2	2	33
Estructuración	2	1	2	5	2	0	3	1	0	16
Total	18			38			23			79

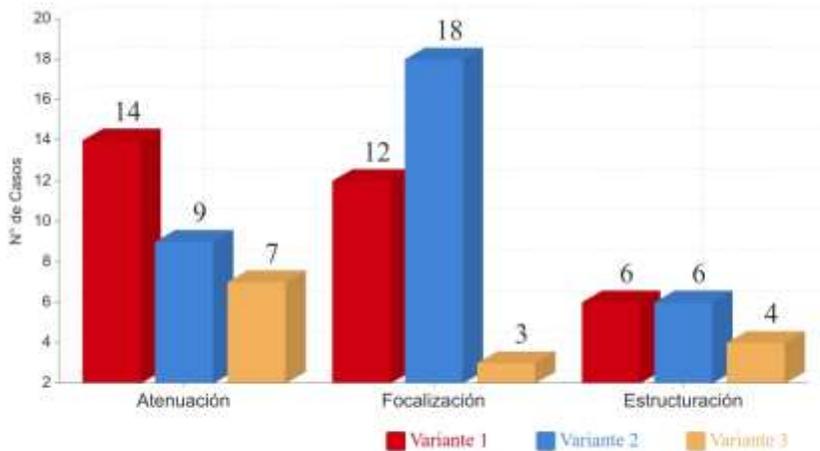
A partir de los datos presentados en la *Tabla 5*, en conjunto con el análisis realizado en los apartados anteriores, se señala que:

1. La función pragmático-discursiva desempeñada con mayor frecuencia por las oraciones escindidas de nuestro corpus fue la función de focalización, con 33/79 (42%) apariciones totales, seguida de la función de atenuación, con 30/79 (38%) apariciones, y, en último lugar, la función de estructuración, con un total de 16/79 (20%) apariciones. Luego de realizar un análisis más detallado, se determinó que cada una de las funciones está constituida por 3 variantes, las cuales han sido especificadas en la *Tabla 6* y contabilizadas en el *Gráfico 1*.

Tabla 6. *Variantes de cada función pragmático-discursiva*

Función atenuadora	Variante 1	Protección de la autoimagen
	Variante 2	Protección de la autoimagen en discurso referido
	Variante 3	Prevención por posibles daños a la imagen del otro
Función focalizadora	Variante 1	Focalización de la complicación de la acción
	Variante 2	Focalización de la evaluación
	Variante 3	Refocalización de la acción
Función estructuradora	Variante 1	Estructuración mediante cláusulas no atenuadas
	Variante 2	Estructuración mediante cláusulas atenuadas
	Variante 3	Iniciación del relato

Gráfico 1. *Distribución de frecuencias de las variantes de cada función*



De acuerdo con el *Gráfico 1*, de las 30 oraciones escindidas que realizaron funciones atenuadoras, 14 casos (18% del total) correspondieron a protecciones de la autoimagen; 9 casos (11% del total) a protecciones de la autoimagen en discurso referido; y 7 casos (9% del total) a prevenciones por posibles daños a la imagen del otro. En cuanto a las 33 oraciones escindidas cuya función fue focalizar, 12 casos (15% del total) correspondieron a focalizaciones de la complicación de la acción; 18 casos (23% del total) a focalizaciones de evaluaciones; y 3 casos (3% del total) a refocalizaciones de la acción. Por último, respecto de las 16 oraciones escindidas que desempeñaron la función de estructuración, 6 casos (8% del total) introdujeron orientaciones no atenuadas; 6 casos (8% del total) introdujeron orientaciones atenuadas; y 4 casos (5% del total) iniciaron de manera convencional la narración. Estos datos son relevantes en tanto evidencian que los narradores no tan solo utilizan oraciones escindidas para atenuar, focalizar o estructurar sus relatos, sino que, además, lo hacen de diversas maneras y en distintos contextos, lo cual es concordante con el dinamismo de las narraciones conversacionales.

La información presentada en el *Gráfico 1* confirma nuestras suposiciones anteriores acerca de que los narradores utilizan oraciones escindidas fundamentalmente para focalizar evaluaciones y así indicar la manera en que debe ser interpretada la historia, pues, como es posible apreciar, la variante 2 de la función focalizadora es la única variante que superó el

20% de los casos totales. No sorprende, entonces, que la variante 1 de la función focalizadora sea la tercera más frecuente de entre las 9 variantes posibles que puede adoptar una oración escindida, puesto que, dado que la complicación de la acción engloba el clímax del relato, contiene información relevante que posiblemente los narradores deseen focalizar. En cuanto a la variante 3 de la función focalizadora, se trata de un fenómeno exclusivo de las narraciones conversacionales, en tanto un solo narrador no puede suspender la acción de la misma forma que fue suspendida en los ejemplos (29) y (30). Por ello, para que la refocalización de la acción pueda manifestarse, es necesario que la narración sea dinámica de modo que permita realizar comentarios y preguntas, lo cual solo puede lograrse si hay dos o más narradores. Sin embargo, no parece ser un fenómeno recurrente, pues se trata de la variante más escasa con solo el 3% de los casos totales.

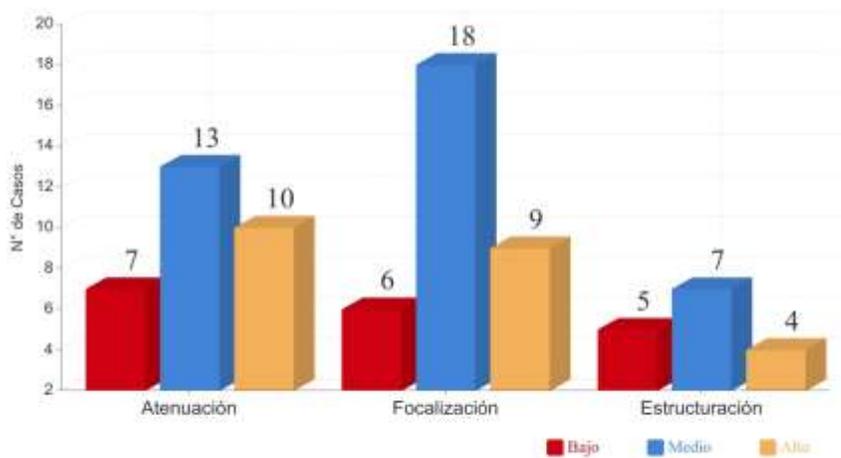
Asimismo, observamos que, al momento de utilizar una oración escindida para realizar la función atenuadora, los narradores la emplean mayoritariamente para salvaguardar su propia imagen social, y, de manera secundaria, para salvaguardar la imagen social de uno de los personajes de la historia en contexto de discurso referido. En este punto, cabe recordar que la atenuación lingüística puede cumplir fundamentalmente tres funciones: 1) proteger la autoimagen; 2) prevenir posibles daños a la imagen del otro; 3) reparar daños a la imagen del otro. De este modo, las variantes 1 y 2 de la función atenuadora corresponden a protecciones de la autoimagen (en conjunto abarcarían el 29% de los casos), mientras que la variante 3 constituye una atenuación del tipo prevención por posibles daños a la imagen del otro, con una frecuencia de aparición bastante menor (9% del total de casos).

En cuanto a la función estructuradora, es curioso notar que el valor de las variantes 1 y 2 es el mismo, lo cual hace suponer que, al momento de utilizar oraciones escindidas para introducir orientaciones, los narradores no tienen en cuenta el compromiso con la verdad de lo dicho. Con esto se quiere decir que los hablantes emplean oraciones escindidas para introducir de manera indiscriminada tanto orientaciones atenuadas como no atenuadas, con lo cual la oración escindida no pasa de ser que un mero recurso de apoyo que otorga tiempo al narrador para organizar su discurso. Este comportamiento podría explicar por qué la función estructuradora presenta considerablemente menos apariciones que el resto de las funciones, ya que, al tratarse de narrativas co-construidas, los narradores permanentemente complementan

las intervenciones del otro, con lo cual disminuye la necesidad de ganar tiempo para organizar el relato.

2. En relación con la incidencia del factor social *nivel educativo* en el uso de oraciones escindidas, se puede apreciar que los narradores que pertenecen al nivel medio fueron los más productivos, con 38/79 (48%) del total de casos, seguidos por los hablantes del nivel alto, con 23/79 (29%) del total de casos, y en último lugar, los narradores del nivel bajo, con 18/79 (23%) del total de casos. De este modo, es posible establecer que, al menos desde el punto de vista descriptivo, poseer un nivel educativo medio favorece el empleo de oraciones escindidas. Estos hallazgos podrían explicarse en tanto eventualmente la educación secundaria proporcionaría a los hablantes una mayor conciencia lingüística que derivaría en una mayor variedad de recursos lingüísticos con los cuales estructurar sus relatos, en comparación con los hablantes que solo han cursado la educación básica. Por el otro lado, cabe recordar que las oraciones escindidas son prescindibles de los enunciados y, por tanto, constituyen recursos de apoyo, lo cual podría explicar por qué los hablantes que cursaron educación universitaria no las emplearon con tanta frecuencia, puesto que poseerían aún más herramientas lingüísticas que los hablantes pertenecientes al nivel educativo medio y, por ello, tendrían menos necesidad de utilizar recursos de apoyo.

Gráfico 2. *Frecuencia de distribución de las funciones de oraciones escindidas en relación con el factor nivel de instrucción*



Como se observa en el *Gráfico 2*, en relación con la función atenuadora, el grupo medio demostró ser el más productivo, con 13/30 (44%) casos, seguido por el grupo alto, con 10/30 (33%) casos, y, por último, el grupo bajo, con 7/30 (23%) casos.

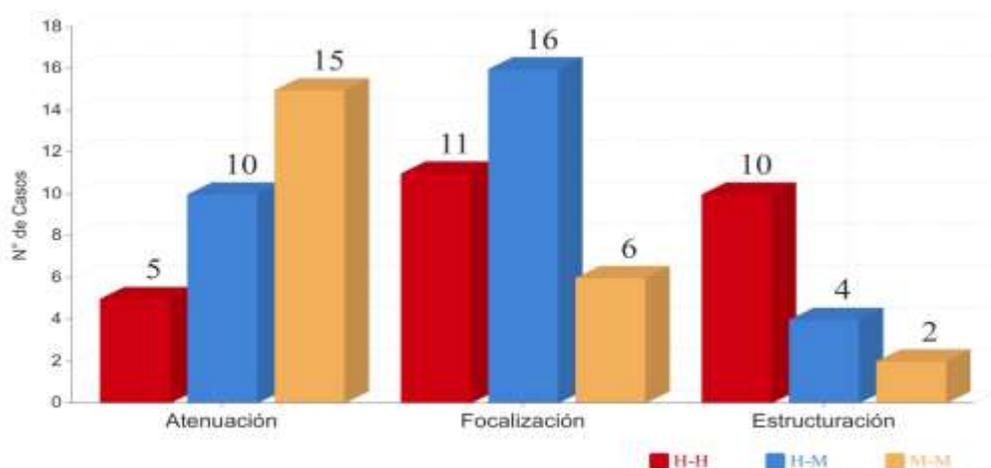
Con respecto a la función focalizadora, el grupo medio se impuso de manera considerable al abarcar 18/33 (55%) de los casos, superando por mucho los 9/33 (27%) casos del grupo alto y los 6/33 (18%) del grupo bajo.

Por último, sobre la función estructuradora, nuevamente el grupo medio fue el más productivo, con 7/16 (44%) casos, seguido de cerca por el grupo bajo, con 5/16 (31%) casos, y el grupo alto, con 4/16 (25%) casos.

Como es posible apreciar, al asociar las funciones de las oraciones escindidas con el nivel educativo de los hablantes, se advierte que la frecuencia de aparición de la función atenuadora es similar a la de la función estructuradora en todos los niveles, por lo cual se estima que el nivel educativo no tiene mayor incidencia en la aparición de estas funciones. Sin embargo, en relación con la función focalizadora, se observa que el grupo medio superó con creces a los grupos bajo y alto, por lo cual es posible establecer una relación entre el nivel medio y la aparición de la función de focalización.

3. En relación con la incidencia del sexo/género de las parejas de narradores en la utilización de oraciones escindidas, nos hallamos con que las parejas compuestas por un hombre y una mujer (H-M) fueron las más productivas, con 30/79 (38%) casos totales, seguidas de las parejas formadas por dos hombres (H-H), con 26/79 (33%) de casos totales, y, en último lugar, las parejas constituidas por dos mujeres (M-M), con 23/79 (29%) casos totales. Estos datos arrojan que no existe una relación entre el sexo/género de las parejas de hablantes y la utilización de oraciones escindidas.

Gráfico 3. Frecuencia de distribución de las funciones de oraciones escindidas en relación con el sexo/género de las parejas de hablantes



Como ilustra el *Gráfico 3*, al correlacionar la función atenuadora con el sexo/género de las parejas de narradores, nos encontramos con que las parejas conformadas por dos mujeres (M-M) fueron las más productivas a la hora de utilizar oraciones escindidas para atenuar, con un total de 15/30 (50%) casos, seguidas por las parejas compuestas por un hombre y una mujer (H-M) con 10/30 (33%) casos, y, por último, las parejas formadas por dos hombres (H-H), con 5/30 casos (17%).

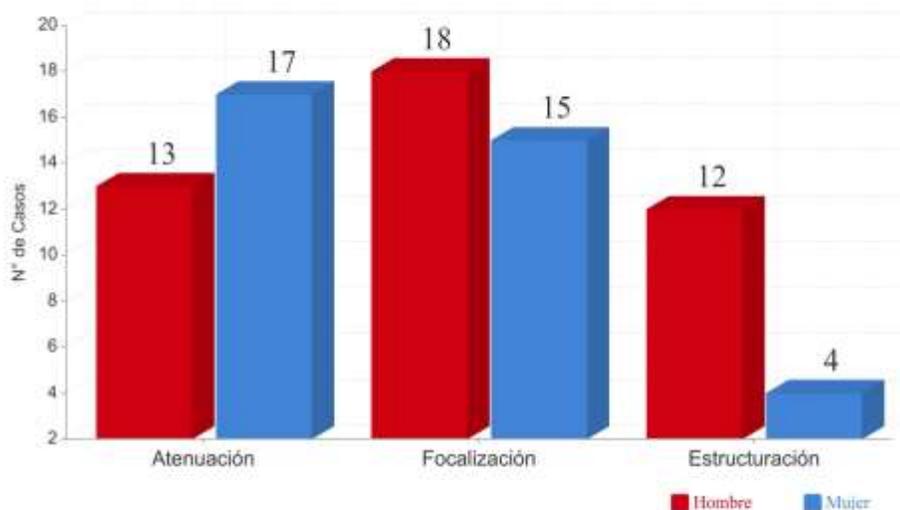
En relación con la función focalizadora, las parejas compuestas por un hombre y una mujer (H-M) fueron las que emplearon más oraciones escindidas para focalizar, con un total de 16/33 (49%) de casos; en segundo lugar, se encuentran las parejas conformadas por dos hombres (H-H) con un total de 11/33 (33%) casos; y, por último, las parejas constituidas por dos mujeres, con 6/33 (18%) casos.

En cuanto a la función estructuradora, las parejas compuestas por dos hombres (H-H) encabezan el gráfico con un total de 10/16 (63%) casos, seguidas por las parejas conformadas por un hombre y una mujer (H-M), con 4/16 (25%) casos, y las parejas constituidas por dos mujeres, con 2/16 (12%) de los casos totales.

Si bien el sexo/género de la pareja de narradores no es determinante en relación con la aparición de oraciones escindidas, sí incide en la función que estas desempeñan, de modo que las narraciones conversacionales entre dos mujeres (M-M) favorecen la aparición de atenuaciones. De manera análoga, la función focalizadora presenta significativamente más apariciones cuando la pareja de narradores está compuesta por un hombre y una mujer (H-M). Por su parte, la función estructuradora manifiesta un comportamiento más complejo, en tanto se presenta casi exclusivamente en narraciones compuestas por dos hombres (H-H), mientras que es casi inexistente en narraciones relatadas por parejas de mujeres (M-M).

4. En relación con la incidencia del factor social sexo/género del narrador en la utilización de oraciones escindidas, en 43/79 (54%) oportunidades la construcción escindida fue emitida por un hombre, mientras que en 36/79 (46%) ocasiones fue enunciada por una mujer, de modo que, si bien existe una ligera diferencia entre la cantidad de oraciones escindidas que emplearon hombres y mujeres, el factor social sexo/género no incide en su frecuencia de aparición.

Gráfico 4. *Distribución de frecuencias de las funciones de oraciones escindidas en relación con el sexo/género del hablante*



De acuerdo con los datos presentados en el *Gráfico 5*, al asociar la función atenuadora con el sexo/género de los hablantes, se observa que los hombres emplearon 13/30 (43%) oraciones escindidas para realizar funciones atenuadoras, mientras que las mujeres atenuaron en 17/30 (57%) ocasiones.

Con respecto a la función focalizadora, 18/33 (54%) casos correspondieron a oraciones escindidas enunciadas por hombres, mientras que las mujeres utilizaron 15/33 (46%) oraciones escindidas para focalizar.

En cuanto a la función estructuradora, los hombres emplearon 12/16 (75%) oraciones escindidas para realizar esta función, mientras que las mujeres presentaron 4/16 (25%) de los casos totales.

Al correlacionar las funciones de las oraciones escindidas con el factor social *sexo/género*, es posible observar que, si bien las mujeres realizaron más atenuaciones que los hombres, y los hombres focalizaron en más ocasiones que las mujeres, las diferencias en la frecuencia de uso de oraciones escindidas que emplearon hombres y mujeres para realizar las funciones de atenuación y focalización fueron mínimas, por lo cual se concluye que el *sexo/género* del narrador no incide en la aparición de estas funciones. Sin embargo, este factor social sí demostró incidir en la función estructuradora, en tanto los hombres utilizaron el triple de oraciones escindidas que las mujeres al momento de estructurar su relato. De este modo, es posible establecer una relación entre el *sexo/género* masculino y el uso de oraciones escindidas para desempeñar la función de estructuración.

No obstante, el análisis realizado es meramente descriptivo, de modo que las conclusiones a las que hemos llegado no podrían generalizarse ni aplicarse a otros corpus de narraciones conversacionales.

5. Conclusiones

Luego de la revisión teórica de los conceptos tratados en esta investigación, del análisis inductivo realizado a todas las narraciones que conformaron la muestra y a los fragmentos discursivos en los que se identificaron oraciones escindidas, de la propuesta de la matriz de análisis para la formulación de tres funciones pragmático-discursivas desempeñadas por oraciones escindidas en las narraciones conversacionales de nuestro corpus, y, por último, del análisis de la incidencia de los factores sociales en la funciones que las oraciones escindidas desempeñaron, hemos llegado a las siguientes conclusiones.

De acuerdo con el objetivo general de esta investigación, esto es, describir las funciones pragmático-discursivas que las oraciones escindidas del tipo '*lo que pasa es que*' y '*la cosa es que*' desempeñaron en nuestro corpus, concluimos que dichas oraciones desempeñan las funciones que han sido descritas de manera detallada en la sección 4.2 de este documento. En consecuencia, se propuso una matriz de análisis desglosada en tres funciones: atenuadora, focalizadora y estructuradora, cada una de ellas debidamente explicada y ejemplificada.

De forma particular, este trabajo buscó, por un lado, identificar la parte de la estructura narrativa con la que se correspondieron las cláusulas introducidas por las oraciones escindidas del corpus, de modo que se caracterizaron los recursos lingüísticos adyacentes a nuestro objeto de estudio, todo lo cual ha sido detallado en la sección 4.1. Entre los principales hallazgos referentes a este punto se encuentran: 1) que las oraciones escindidas del corpus introdujeron cláusulas que se correspondieron con orientaciones, complicaciones de la acción y evaluaciones, sin manifestarse en las otras partes de la estructura narrativa, vale decir, el resumen, la resolución y la coda; 2) que en la mitad de los casos totales, las cláusulas introducidas por las oraciones escindidas constituyeron evaluaciones; y 3) que la estructura narrativa determinó en gran parte los recursos lingüísticos que acompañaron a las oraciones escindidas, de modo que las orientaciones frecuentemente desencadenaron vacilaciones e indeterminaciones; las complicaciones de la acción, por su parte, discursos referidos y verbos en presente narrativo, mientras que las evaluaciones introdujeron una gran variedad de adjetivos y adverbios de modo, justificaciones y locuciones adverbiales, entre otros.

Por el otro lado, la investigación pretendió establecer asociaciones entre las funciones desempeñadas por las oraciones escindidas y los factores sociales *sexo/género* y *nivel de instrucción*, lo cual asimismo ha sido profundizado en la sección 4.3. En cuanto a la incidencia de los factores sociales en la función desempeñada por las oraciones escindidas, cabe destacar que, si bien el análisis cuantitativo realizado en la sección 4.3 fue netamente descriptivo, de manera que no fue posible establecer generalizaciones que permitan predecir el comportamiento de las oraciones escindidas en otros corpus de narraciones conversacionales, sí se observaron relaciones interesantes entre las funciones y los factores sociales, tales como: 1) que los hablantes pertenecientes al nivel educativo medio son los que más producen oraciones escindidas; 2) que existe una relación de incidencia entre el nivel educativo medio y la función de focalización; 3) que las narraciones relatadas por dos mujeres favorecen la aparición de la función atenuadora, las compuestas por dos hombres fomentan la aparición de la función estructuradora, mientras que las narraciones contadas por un hombre y una mujer promueven la aparición de la función focalizadora; y 4) que el empleo de oraciones escindidas para realizar la función de estructuración es un comportamiento casi exclusivamente masculino, con muy pocas realizaciones efectuadas por mujeres.

A modo de síntesis, es esencial destacar la importancia de las oraciones escindidas como recursos lingüísticos polivalentes que permiten a los narradores no tan solo atenuar, focalizar y estructurar sus relatos, sino también hacerlo de diversas maneras y en distintos contextos, como ha quedado demostrado en la *Tabla 6* y el *Gráfico 1*. El estudio de las oraciones escindidas posibilita, además, conocer más acerca del estado psicológico de los narradores, así como de sus intenciones a medida que van relatando la historia, en tanto este tipo de construcciones son prescindibles de los enunciados y más bien se presentan como recursos de apoyo sujetos a las necesidades que los narradores experimentan en el momento mismo en que las utilizan.

Para finalizar, entre las proyecciones de esta investigación se hallan, entre otras: 1) realizar un estudio cuyo objetivo sea describir las evaluaciones introducidas por oraciones escindidas u otros recursos de apoyo similares, en tanto las cláusulas evaluativas introducidas por las oraciones escindidas de nuestro corpus fueron las que presentaron una mayor diversidad de recursos lingüísticos relevantes, de modo que tal estudio podría entregar

información importante acerca de cómo y por qué los narradores evalúan sus relatos; 2) indagar en el empleo de las construcciones escindidas en narraciones provenientes de otros géneros discursivos, como la narrativa de experiencia personal extraída de entrevistas semidirigidas en el sentido que sugiere William Labov, con lo cual sería posible averiguar si en otros contextos discursivos dichas construcciones ven afectadas sus funciones o su frecuencia de aparición; 3) analizar la relación entre las oraciones escindidas y otros fenómenos de gran relevancia en narraciones, como el estilo lingüístico, con el fin de lograr una descripción más detallada sobre el comportamiento de las construcciones escindidas.

6. Bibliografía

- Albelda, M. (2018). La variación genérico discursiva de la atenuación como resultado de la variación de la imagen. *Spanish in context*, 15:2, pp. 346-368.
- Albelda, M. & Cestero, A. (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español Actual*, 96, pp. 11-42.
- Albelda, M. & Cestero A. (2012). La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, pp. 77-124.
- Albelda, M., Briz, A. & Cestero, A. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático en corpus discursivos del español (ES.POR.ATENUACIÓN). *Oralia*, 17, pp. 7-62.
- Blas Arroyo, J. (2008). *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Briz, A. (1995). La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En L. Cortés (Ed.). *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones. pp. 103-22.
- (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En D. Bravo (Ed.), *La atenuación de las divergencias mediante la risa en negociaciones españolas y suecas*. Biblioteca de la Universidad de Estocolmo, pp. 17- 46.
- (2007). Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *Lingüística Española Actual*, 29/1, pp 5-40.
- Briz, A. & Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomazein*, 28, pp. 288-319.
- Bruner, E. (1987). Life as narrative. *Social Research*, 54, pp. 11-32.
- Cabezas, E. (2015). Construcciones preposicionales en oraciones escindidas: el valor existencial. *ELUA*, 29, pp. 35-51.
- Cestero, A. & Albelda, M. (2012). La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, pp 77-124.

- Cestero, A., Albelda, M & Briz, A. (2015). Estudio coordinado de la atenuación en el marco del PRESEEA: propuesta metodológica. En D. Da Hora, Lopes Ribeiro y Marques de Lucena (eds.), *Estudios Lingüísticos e Filológicos. Anais. XXVII Congreso Internacional Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*.
- De Fina, A. (2015). Narrative and Identities. *The Handbook of Narrative Analysis*. Ed. De Fina & Georgakopoulou. Blackwell: Blackwell Publishing Ltd. pp. 351-368.
- Edwards, D. & Middleton, D. (2015). Joint remembering: Constructing an account of shared experience through conversational discourse. *Discourse Processes*, 9:4, pp. 423-459, DOI: [10.1080/01638538609544651](https://doi.org/10.1080/01638538609544651)
- Fernández Leborans, M. (2001). Sobre formas de ambigüedad de las oraciones escindidas: sintaxis y discurso. *ELUA*, 15, pp. 5-52.
- Figueras, C. (2018). Atenuación, género discursivo e imagen. *Spanish in context*, 15:2, pp. 258-280.
- Guerrero, S. (2014a). Una propuesta de categorización de los rasgos variables de la *orientación* en narraciones de experiencia personal. *Boletín de filología*, 49(1), pp. 221-233
- (2014b). *Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile*. Tesis doctoral, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (2017). Narración individual versus narración conversacional: un puente entre el variacionismo y la interacción. *Onomazein*, 38, pp. 58-87.
- (en prensa). La evaluación en narrativas orales de experiencia personal: esbozo clasificatorio. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*.
- Guerrero, S., Gajardo, C., González Riffo, J. & Reyes, A. (2020). “Lo que pasa es que la política se ha puesto farandulera”: justificaciones atenuantes de aserciones de opinión en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística*. pp. 247-273.

- Guerrero, S., Gajardo, C., González Riffo, J., Ibarra, D. & Reyes, A. (en prensa). Variación genérica de las justificaciones atenuantes en español chileno. *Nueva Revista del Pacífico*.
- Goffman, E. (1981). Footing. En E. Goffman (ed.), *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. pp. 124–159.
- Goodwin, C. (2015). Narrative as a Talk-in-Interaction. *The Handbook of Narrative Analysis*. Ed. De Fina & Georgakopoulou. Blackwell: Blackwell Publishing Ltd. pp. 197-218.
- González, J. & Guerrero, S. (2018). Recursos de atenuación en la ‘orientación’ de narrativas personales orales desde una perspectiva sociopragmática. *Nueva revista del Pacífico*, 68, pp. 62-81.
- Hernández Campoy, J. & Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares.
- Labov, W. (1966). *The social Stratification of English in New York*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- (1972a). *Sociolinguistics patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (1972b). *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Labov, W. & Waletzky, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. *Essays on the verbal and visual arts*. Ed. June Helm, pp. 12-44.
- Maulén Cruz, G. (2017). *Estilos narrativos en relatos conversacionales de hablantes de Santiago de Chile*.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Murguía, N. (2019). Las oraciones escindidas como recurso pragmático para la expresión y configuración en dos discursos sobre la izquierda. *La interfaz sintaxis-pragmática*. Buenos Aires: De Gruyter. pp. 255-282.

- Norrick, N. (2004). Humor, tellability and conarration in conversational storytelling, *Text & Talk*, 24(1), pp. 79-111.
- Norrick, N. (2007). Conversational storytelling. En D. Herman (Ed.). *The Cambridge Companion to Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 127-141.
- Rühlemann, , C., & O'Donnell, , M. (2012). Introducing a corpus of conversational stories. Construction and annotation of the Narrative Corpus. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 8(2), pp. 313-350.
- San Martin, A. & Guerrero, S. (2013). Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Signos*, 46(82), pp. 258-282.
- Serrano, M. J. (2011). Metodología de análisis sociolingüístico. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal. pp. 193-230.
- Silva-Corvalán, C. & Enrique-Arias, A. (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Schiffrin, D. (1996). Narrative as Self-Portrait: Sociolinguistic Constructions of Identity. *Language in Society*, 25(2), pp. 167-203.
- Trudgill, P. (1971). *The social differentiation of English in Norwich*. Edimburgo: Universidad de Edimburgo.
- Villalba, C. (2016). *Actividades de imagen, atenuación e impersonalidad*. Tesis doctoral.